

LA CASA REAL DE RUANDA

José María de Montells y Galán
Vizconde de Portadei

Alfredo Escudero y Díaz-Madroñero
Conde de San Andrés



La Casa Real de Ruanda

Edita el Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol (Diputación de Titulados Extranjeros por Casas Reales no Reinantes) en colaboración con la Academia de Genealogía, Nobleza y Armas Alfonso XIII y la Fundación Lusfada

© José María de Montells y Galán.

© Alfredo Escudero y Díaz-Madroñero.

Depósito Legal:

Realización: Dayenu, Grupo de Comunicación

DEDICATIO

A S. M. el Rey Kigeli V Ndahindurwa, por su constante ejemplo de bonhomía

Los autores



El Rey Kigeli (sentado) junto al canciller de su Casa, Boniface Benzinge

Prologo

Ainda hoje me ecoam as extraordinárias palavras que me foram dirigidas por Sua Majestade o Rei Kigeli V do Ruanda, aquando do nosso primeiro encontro: **“Quero que cada ser humano seja tomado como igual e filho de Deus: aqui e no Ruanda”**.

A história deste homem bom conta-se rapidamente: quando o Rei Mutara Rudahigwa subiu ao trono do Ruanda implementou diversas reformas no sentido de dar coesão e solidariedade a sua nação - chegando em 1954 a distribuir terras às etnias Hutu e Tutsi, para que trabalhassem e convivessem em Paz - o que afrontou os interesses geoestratégicos da Bélgica na Região, preocupada com a afirmação de uma presença colonial.

Tendo o Rei morrido em condições misteriosas, em 1959, sucedeu-lhe o seu irmão mais novo Jean-Baptiste Ndahindurwa, que sob o nome Kigeli V, assumiu o seu legado, promovendo, activamente, a política de dialogo entre etnias.

Instabilidade politica e conflitos tribais, encorajados pelos militares belgas, marcaram o início do seu reinado, apesar dos seus esforços. Em 1961, com o Rei Kigeli V Ndahindurwa, em Kinshasa, num encontro com o Secretário-geral das Nações Unidas Dag Hammarskjöld, o Ruanda assiste a um brutal **coup d'état**, com o apoio expresso da Governo Belga

Recusando abdicar o Rei parte para o exílio, inicialmente para Tanganyika, e depois para o Quénia e Uganda. Em Junho de 1992, os Estados Unidos concederam a Sua Majestade asilo político, a que não foi estranho os esforços do seu amigo Nelson Mandela.

Este acto do Governo norte-americano corporizou um reconhecimento internacional ao exemplo de vida do Rei Kigeli V.

Embora, claramente o Povo do Ruanda não tenha escolhido o fim da Monarquia, situação imposta pelo Belgas, Sua Majestade sempre considerou que a palavra deve ser devolvida ao Povo do Ruanda

Numa entrevista à BBC, em Agosto de 2007, embora tenha expressado o seu interesse no retorno ao Ruanda, considerou que tal apenas deve ser

feito após o seu Povo expressar a vontade de o ter como Monarca Constitucional, mais uma vez demonstrando uma visão moderna e ética da ligação do Regime Monárquico à Democracia.

Como referiu Sua Majestade no seu famoso discurso na Georgetown University o passado recente do seu amado País poderia ser caracterizada numa única frase “The Ruanda Genocide: The Most Preventable Tragedy of Our Time”.

Nesta Conferencia e nas próprias palavras “...o Genocídio é o resultado da perda de respeito e cultura que a Monarquia garantiu ao longo de séculos...

Assumindo os seus compromissos de Rei, e apesar de estar no exílio e contar com reduzidos recursos, Sua Majestade tem viajado incansavelmente, para, em vários fóruns internacionais, falar em nome do martirizado povo ruandês, apelando, repetidamente à paz e a harmonia entre os diferentes grupos étnicos, recordando as centenas de milhar de vítimas.

Usando o seu imenso prestígio, e numa postura de tolerância e de dialogo ecuménico, Sua Majestade tem persistido em várias e continuadas tentativas de conciliar todas as forças políticas, étnicas e religiosas do Ruanda apontando como único caminho o processo de dialogo e reconciliação democráticos para resolver eventuais litígios remanescentes e curar as profundas feridas na sociedade ruandesa.

Sua Majestade preside a Fundação que criou – King Kigeli V Foundation – cuja missão é aportar iniciativas humanitárias promotoras do bem-estar dos refugiados ruandeses, sob a égide da Casa Real Abanyiginya do Ruanda.

Apelo a todos que colaborem com esta Instituição e não esqueçam o Povo do Ruanda.

Estou certo que a presente Obra, pelo qual felicito o meus grandes amigos José Maria de Montells y Galán e Alfredo Escudero y Díaz-Madroñero, ajudará nesta cruzada.

Francisco Fonseca da Silva d` Ervededo
Marques e Conde de Ervededo

Prímera parte

Ruanda: la historia de sus reyes



Armas de S. M. el Mwami Kigeli V Ndahindurwa

La monarquía tradicional

Los primeros signos de la presencia humana en el área geográfica conocida como Ruanda, se remontan al año 1000 antes de Cristo, habiéndose descubierto una civilización que conocía el hierro y la cerámica. Muy probablemente, antepasada de la población pigmea (los twa) que se asentó en el territorio. Quizá hacia el siglo XIII, y desde el norte, procedentes de Egipto y Etiopía, llegaron los tutsis, mientras que por el sur se establecieron los hutus. De raza nilótica. Según F. Rodeguem, estos se dividen en dos grandes grupos: los tutsis-Nyaruguru y los tutsis-Hima. Los tutsis-Nyaruguru se reagrupan en cuarenta y tres familias de pastores guerreros denominados según la región de origen de su ancestro epónimo.

Según la tradición oral, vinieron del norte; en efecto, existe la colina Nyaruguru como topónimo en territorio de Rwanda, en la prefectura de Butare. Según los historiadores, las invasiones de los tutsis-Nyaruguru se sitúan hacia el siglo XV. En busca de pasto para su ganado, éstos tutsis se instalaron en el corazón de Burundi para finalmente colonizarlo. Imane, el Dios de los tutsis bendijo a Ruanda con mil colinas y grandes lagos. Verdadamente es una hermosa tierra, salpicada de sangre.

Según las autoridades belgas: *El tutsi de buena raza no tiene, a parte del color, nada de negro. Su estatura es muy elevada, 1,80 m como mínimo; 1,90 m es una buena estatura que muchos sobrepasan. La delgadez de un tutsi es muy característica y a veces se acentúa con la edad. En su juventud, sus rasgos son de una gran pureza: frente recta, nariz aguileña, labios finos y dientes blancos. Las mujeres tutsi tienen, en general, una tez mucho más clara que sus maridos. Esbeltas y bonitas en su juventud, se fortalecen rápidamente. De una viva inteligencia, a menudo con una delicadeza de sentimientos inusual entre los primitivos, las tutsi son muy respetuosas con el sentido del mandamiento, con una extraordinaria capacidad de autocontrol, sabiendo en todo momento cómo ser benévolas sin esforzarse.*

Pronto, los tutsis instituyeron una monarquía teocrática, con los descendientes de un rey mítico venido del Cielo, dirigida por el Mwami o rey, con el trilema Dios, Patria y Rey. La fundación de la monarquía de los guerreros tutsis se remonta al año mil por Gihanga, hijo del cielo, creador de una dinastía que llega hasta nuestros días y que se impuso a hutus y twa, las otras naciones étnicas de Ruanda. Según la leyenda, Gihanga tuvo tres vástagos: Gihutu, padre del pueblo hutu, Gitwa, que a su vez fue origen del pueblo pigmeo de los twa y Gitutsi, que engendró a los tutsis. Con el objetivo de escoger a su sucesor, fue el mismo hijo del cielo el que encargó a sus

hijos la custodia de un vaso de leche, durante toda la noche. Gitwa, que era un glotón, se la bebió de un golpe; Gihutu tuvo un desfallecimiento, derramó el recipiente y lo devolvió medio lleno al día siguiente; Gitutsi, por su lado, permaneció despierto toda la noche, y a la mañana siguiente devolvió el cuenco con toda la leche. Como consecuencia de todo eso, el rey nombró a Gitutsi como su sucesor, liberándolo por siempre del trabajo manual. Al mismo tiempo, por su falta de autocontrol, hizo de Gihutu el eterno siervo de Gitutsi. Y Gitwa, por avaricioso, fue desterrado.



Un notable tutsi con el peinado tradicional que recuerda las tiaras egipcias.

Así nació el régimen que regiría Ruanda durante generaciones. Por debajo del rey, en teoría amo absoluto del país, había una jerarquía de autoridades consuetudinarias que, por los peldaños superiores, estaba compuesta exclusivamente por tutsis (recordemos aquí la leyenda comentada al principio). La monarquía estaba basada en una organización social en la cual una aristocracia de pastores y de guerreros, en su mayoría tutsis, constituía la clase dirigente. Los hutus, por su lado, se dedicaban principalmente a trabajar la tierra.

El escritor Paul del Perugia, en su libro *Les derniers rois mages; chez les Tutsis du Ruanda, chronique d'un royaume oublié* sostiene que en el siglo XII, los tutsis reemplazaron las pequeñas dinastías hutus, creando un solo y magnífico reino cuyo símbolo principal era tambor real llamado Kalinga. Sus reyes que podían hacer invisibles los tambores reales, símbolos de su poder y asimismo dominaban el arte de la poesía. Reyes poetas y magos, mágicos también. Perugia explica que en el siglo XV, en el reinado de Ndahiro II Cyamatatare (muerto en 1510), el tambor fue capturado por el enemigo después de una batalla y el reino se sumió en el caos: catástrofes climáticas, hambrunas, guerras, etc. Los poetas dinásticos dirán que durante ese período los hombres volvieron al materialismo y se apartaron de lo divino. Un nuevo monarca, Ruganzu II Ndoli, recobró el Kalinga y permitió así que el reino recuperase la paz y la prosperidad.

De esta manera, el monarca era venerado como todopoderoso, maestro de los hombres, de la tierra, de la cosecha y del ganado, probablemente influidos por la antigua monarquía faraónica y el panteón del antiguo Egipto.

Formaron una sociedad feudal que permaneció sin grandes cambios hasta que los alemanes en 1890 se establecieron en la zona por mandato de la Sociedad de Naciones y en 1897 quedó integrada administrativa en el África Oriental Alemana, que comprendía también Burundi y Tanzania, pasando a la protección belga al terminar la Primera Guerra Mundial.

En la jerarquía tutsi, ayudaban en las funciones de gobierno, los príncipes de sangre responsables de los territorios. Estos, estaban ayudados por los jefes que gobernaban pequeños territorios como las comunas o prefecturas actuales. Los notables gobernaban las colinas; los más importantes eran tutsis. La base de esta jerarquía estaba compuesta por la gran masa hutu y la mayoría de los tutsis pobres. Además, en esta jerarquía, el poder se transmitía de padre a hijo. Pese a las diferencias sociales, más que étnicas, los tutsis formaron un solo pueblo con hutus y twa, la nación de los *banyaruanda*, con un mismo idioma, la lengua *kinyarunda* y una misma religión animista. En general, se reconoce que en el antiguo reino de Ruanda

se había desarrollado una literatura oral de gran originalidad y extraordinaria riqueza. Esta literatura se puede dividir en dos categorías principales: de tradición dinástica y de tradición popular. Gracias a la tradición real, conocemos la lista genealógica de todos los monarcas ruandeses.

El poder del Mwami era absoluto, total, sin límite alguno, salvo su buen sentido, desempeñando el papel de padre la nación. A cambio, el rey ponía en peligro su vida, a la vanguardia de sus guerreros, en las batallas contra los reinos limítrofes.



Retrato de un noble tutsi

A finales del siglo XVI, bajo el reinado de Mwami Ndori II Ruganzu, (circa 1600-1624), Ruanda se había extendido en todas direcciones, llegando hasta los estados fronterizos y sometiéndolos a su poder. En siglo XVIII, Ruanda se había expandido hasta las orillas del lago Kivu, conquistando territorios de los reinos vecinos de Gisaka, Bugesera y Burundi.

Las zonas fronterizas se ponían bajo el gobierno de un jefe militar. La identificación del guerrero con la nobleza era muy semejante a la medieval europea. La curiosa institución de la Abiru, una especie de Consejo de Estado, asesoraba al rey en cuestiones relacionadas con sus poderes sobrenaturales o mágicos, la sucesión, el protocolo y los rituales propios de su alta magistratura.

El símbolo del poder real por excelencia era la Kalinga o el tambor ceremonial, frecuentemente decorado con las cabezas disecadas de los enemigos y sus testículos secos. La Kalinga (*señal de esperanza*), se mantuvo en el palacio, protegida día y noche por una guardia especial. Este importante símbolo, hoy en la heráldica del monarca, fue pintado con la sangre de los toros, que le daban una apariencia de color rojizo, y era acompañado a menudo por otros tres tambores reales llamados *Él posee el conocimiento, El país se expande y las Naciones están sujetas a mí*. Si alguna vez la Kalinga se perdía o era capturada en la batalla, como en los tiempos remotos, a los que ya hemos hecho alusión, era creencia universal que este revés, sería la señal de un desastre sin parangón para la totalidad del reino, ya que se le atribuían los poderes mágicos, asociados a la monarquía.



Un familiar del Rey de Ruanda en la corte de Nyanza



Kigeli IV Rwabugiri (1853-1895)

La llegada de Europa

Fue durante la época de la gran Mwami, Kigeli IV Rwabugiri (1853-1895) que Ruanda había resistido con éxito las incursiones de los traficantes de esclavos árabes que habían intentado penetrar en el interior, en busca de posibles víctimas para su comercio, cuando comenzaron los contactos con los primeros exploradores europeos.

A Kigeli IV Rwabugiri se le considera uno de los más grandes reyes de Ruanda, a pesar de una terrible reputación de dureza en el trato con sus súbditos. Su administración estricta impuso un régimen draconiano a la población que utilizaba con frecuencia la confiscación de las propiedades para acabar con su pequeña cuota de poder político. También estableció un ejército moderno, que estaba equipado con armas de fuego, y que logró frenar a la mayoría de los enemigos que intentaban invadir su territorio. Para gobernar, el rey Kigeli IV se apoyó en una serie de estructuras feudales, como el *uburetwa* (o *mano de obra para trabajar la tierra*), lo que era algo análogo a la institución de la servidumbre que se practicaba en la Europa medieval.

Aunque su reinado se inició oficialmente en 1853, no fue hasta 1860 cuando Kigeli IV Rwabugiri consiguió unir toda Ruanda bajo su gobierno fuerte y centralizado. Pero a pesar del espíritu ferozmente independiente de su monarca, Ruanda cayó bajo el control de la Compañía Alemana de África del Este, por un acto de la Conferencia Internacional de Berlín de 1884-85. Las regiones de Ruanda y Burundi fueron cedidas a Alemania como esferas de interés, y fue durante el último año del largo reinado de Kigeli, cuando el enviado del gobierno alemán, el conde Götzen, traspasó las fronteras de la reino.

El 29 de mayo de 1894, el conde von Götzen fue recibido por el Mwami en persona, en su residencia en Kageyo, cerca de la ciudad actual de Gisenyi. Los soldados alemanes organizaron desfiles militares y las demostraciones de tiro, así como una exhibición de fuegos artificiales. Por su parte, el monarca hizo un valioso regalo (cabezas de ganado en abundancia) a los visitantes extranjeros, y parecía estar moderadamente satisfecho con el encuentro.

Lo que no podía saber, era que esta visita de los alemanes marcaría el comienzo de un doloroso y tremendamente difícil siglo para su patria. Un siglo que vería a Ruanda cada vez más a la defensiva frente a una cuidadosamente planeada y coordinada toma de control por los soberanos europeos cuyos dominios se encontraban a miles de kilómetros del recinto sagrado de su palacio en Nyanza.

Kigeli IV, fue sucedido por su hijo Mibambwe IV, que fue depuesto en 1896 por el Consejo de Estado que designó a otro de sus hijos, Yuhi V Musinga (1896-1931), para sucederle. De acuerdo con la tradición, el rey depuesto fue condenado a muerte en beneficio de la nación, el Kalinga se presentó al nuevo monarca y la autoridad suprema pasó, naturalmente, a manos del sucesor designado por el Abiru.



El Mwami Yuhi V Musinga

El nuevo Mwami, nacido en 1883, había sido una elección mucho más beneficiosa para el buen gobierno del reino y como resultado, bajo la regencia de su madre Kanyogera y su hermano, Kabare, el joven rey consolidó las estructuras del Estado, en un esfuerzo por neutralizar las crecientes incursiones de la maquinaria colonial alemana. Empero de los disturbios de menor importancia en algunas regiones aisladas del país, (incluida la proclamación ilegítima de un Mwami *en rebeldía*, Ndungtse, desde 1911 hasta 1912, el Mwami Yuhi reinó de forma constante y sabiamente sobre su reino, manteniendo las riendas firmemente asidas a lo largo de las primeras décadas de su soberanía.

Con los años, el joven rey se convirtió en una eminente figura, alternando en su conducta, una mixtura de severa autoridad y benevolencia paternal. La fotos le muestran como el centro de atención en todos los actos a los que asistía, eclipsando claramente a los europeos y notables que se fotografiaban con él. Hay en su semblante, una majestad que resalta a primera vista.

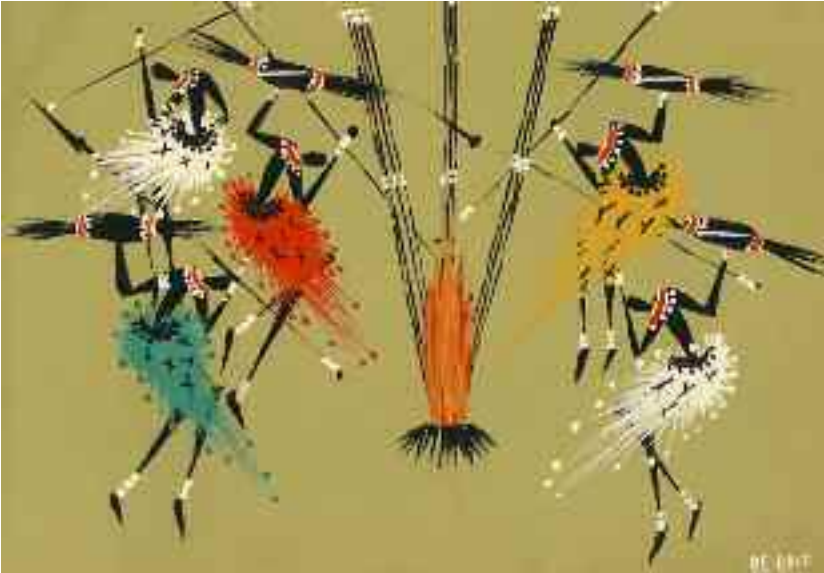
Con el respaldo de sus regentes y el Abiru, el monarca hizo todo lo posible para detener las demandas de las potencias coloniales, aunque se daba cuenta de que, en materia de tecnología militar y defensa, la amistad con los alemanes solo traería beneficios.

Así nacieron algunas de las concesiones hechas a las autoridades alemanas a lo largo de los años, algunas de las cuales fueron a dar amargos frutos en las siguientes décadas. En 1899, el Mwami reconoció oficialmente el “protectorado” alemán, y en 1900, a regañadientes, accedió a la fundación de un monasterio católico en Save, asignado a la Orden de los Padres Blancos y que de hecho abría la puerta a la eventual conversión de la mayor parte de la población a la fe católica. Pese a los aspectos realmente positivos de la introducción de la fe de Cristo en sus dominios, Yuhi V Musinga fue profundamente reticente a las actividades de los misioneros, a las que atribuía el objetivo encubierto de socavar su autoridad.

En 1908, el Residente de Alemania, Richard Kandt, lo que hoy llamaríamos el gobernador del protectorado colonial, estableció su cuartel general en Kigali (capital actual de la República), y esta decisión motivó la creación de un tribunal del reino en Nyanza, que rápidamente se convirtió en el epicentro del sistema administrativo de Ruanda. El Mwami creó un amplio recinto permanente para sí y su corte, que fue considerado por sus fieles súbditos como *tierra sagrada*.

El mes de marzo de 1913, el feliz acontecimiento del nacimiento de un heredero conmovió al monarca, pero al año siguiente la evolución preocu-

pante en Europa vendría a ensombrecer la felicidad personal del Mwami de Ruanda. El aumento de las tensiones políticas entre varias de las potencias europeas, junto a asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en el verano de 1914, condujo rápidamente a una declaración casi universal de la guerra en el continente en agosto de ese año fatídico. El sobrino y heredero de Francisco José, el emperador de la Imperio Austro-Húngaro, había recibido un disparo en Sarajevo, por un joven nacionalista serbio, Gavrilo Princip, desencadenó un cruel conflicto que tendría graves consecuencias para Ruanda.



Bailarines Tutsi

La invasión del territorio ruandés por tropas belgas, en violación directa y flagrante de los acuerdos previamente establecidos, convertidos en papel mojado, transformó Ruanda en un escenario más de la contienda bélica y el rey Yuhi V Musinga, asistió impotente a una dura lucha entre alemanes y belgas, uniendo su suerte a la del Kaiser, con cuyos funcionarios ya tenía una larga relación un tanto desigual. Miles de ruandeses fueron exterminados en una serie de batallas, y los esfuerzos del Mwami para minimizar los efectos en su reino de esta conflagración casi universal, fueron tristemente inútiles. En 1916, las tropas belgas habían salido victoriosas sobre las fuerzas coloniales alemanas, y Ruanda quedó a merced de otra potencia europea.

La guerra mundial resultó una auténtica catástrofe para Ruanda, extendiéndose el hambre y las privaciones a toda la población. En cuanto el conflicto hubo terminado, el Tratado de Versalles de 1919, otorgó un mandato oficial sobre las naciones de Rwanda y Burundi al Reino de Bélgica. Este acto fue confirmado también por una decisión de la Sociedad de Naciones en 1923, lo que permitió a los ocupantes belgas administrar la nación como un protectorado colonial.

Yuhi V Musinga conservó su trono, ya que las autoridades belgas intuyeron, con buen criterio, que era mucho más prudente gobernar el país a través de él, que imponer un régimen intervencionista y típicamente colonial. Por su parte, el Mwami, efectivamente impotente para resistir a la voluntad de los europeos trató de retener la mayor cantidad de poder y autoridad para proteger de alguna forma a su pueblo de las duras realidades del control ajeno.

Pese a todo, varios aspectos de la nueva situación iban a resultar beneficiosos para la vida espiritual de Ruanda. Las conversiones del pueblo ruandés al catolicismo continuaron a un ritmo vigoroso, y varias escuelas fueron fundadas por la Iglesia para seguir mejorando la educación de los fieles cristianos. La modernización y ampliación de las infraestructuras, proporcionó medios para unir las áreas más remotas con sus centros administrativos, promoviendo así un mayor sentido de unidad nacional, incluso bajo la atenta mirada de las autoridades belgas. La lengua francesa se introdujo en las escuelas y pronto llegó a ocupar un lugar importante en la vida pública de la nación, al igual que la cultura católica y la veneración por los santos, que se popularizó por la década de los años 30.

Apegado a las costumbres tradicionales, el monarca no vio con buenos ojos estas innovaciones que venían a perturbar la apacible vida de los ruandeses. Conminado a bautizarse, Yuhi V se negó rotundamente. De hecho,

una carta del rey a una de sus hijas desvela su miedo a que *el Dios de nuestros antepasados convoque la tormenta de su castigo*.

Las tensiones entre el rey y los belgas fueron en aumento, hasta que el 12 de noviembre de 1931, fue destituido por la autoridad colonial, no solamente a causa de su supuesta incapacidad para cooperar con sus subordinados, sino también como resultado directo de su negativa a adoptar la fe católica. Yuhi V Musinga se exilió en Kamembe, cerca de la frontera del Congo, donde vivió hasta su muerte en 1944.



Retrato de Mutara III joven

El reinado de Mutara III

El monarca depuesto fue sucedido por su hijo, Mutara III Rudahigwa, un joven de carácter austero que poseía una presencia solemne y severa, y había sido educado en la escuela católica, como la mayoría de los niños ruandeses de la época. Fue coronado rey de Ruanda el 16 de noviembre del mismo año, no tardando en ganarse el respeto y la admiración, tanto de su propio pueblo como de las autoridades belgas.

Prácticamente, al mismo tiempo, que esto sucedía, la administración colonial estableció el uso de unas tarjetas de identificación racial que dividió artificialmente a la población según su origen, en tutsis, hutus o twa, contribuyendo a la desintegración de la nación, que traería en el futuro, funestas consecuencias.

El monarca, cada vez más comprometido con su fe en Cristo, y en cumplimiento de su deber como Mwami, celebró su matrimonio con una hermosa joven católica, de nombre, Rosalie Gicanda, el 13 de enero de 1942, que sería asesinada vilmente en los trágicos acontecimientos de 1994.

El 17 de octubre del año siguiente, el Mwami Mutara III Rudahigwa, con la anuencia del Gobernador General Pierre Rycksmans, que fue su padrino, abrazó finalmente la fe en la que fue educado, convirtiéndose en el primer rey de la nación africana en ser bautizado como católico. Tomó el nombre de pila de Charles Léon Pierre, y fue seguido por la gran mayoría de sus jefes y subjefes tribales, lo que ayudó a una mayor propagación del Evangelio en todo el país.

Firmemente comprometido con la justicia social, en 1945 el rey Mutara pidió la abolición del sistema feudal conocido como la *uburetwa*, que definió como “injusta”, y que finalmente fue eliminada por completo en 1954.

Asimismo insistió en que la administración colonial aceptase la abolición del trabajo no remunerado en proyectos de obras públicas, con frecuencia realizados bajo coacción física. A pesar de la resistencia de la maquinaria administrativa, este movimiento fue muy popular en todo el país y dio lugar a una mayor unión entre el Mwami y su pueblo, pese a los esfuerzos belgas por mantenerle aislado en su palacio de Nyanza.

Guiado por su fe, S.M. consagró Ruanda a Cristo Rey, el 27 de octubre de 1946, consolidando así los lazos de su dinastía con la Iglesia católica. A principios de ese mismo año, Ruanda se había convertido en un territorio bajo la supervisión de las Naciones Unidas, con administración belga. Inspirado por su profunda fe en Cristo, en 1949, el Mwami declaró su firme oposición a la *chicote* o castigo público corporal de los adultos, que eran

golpeados con frecuencia por las autoridades coloniales en presencia de sus familias. Esta iniciativa del monarca provocó un gran descontento entre la administración belga, cada vez más preocupada por el liderazgo que ejercía entre su pueblo.

En 1955, el Rey Balduino de Bélgica nombró a Jean Paul Harroy, un funcionario experimentado, Gobernador General de Ruanda-Burundi, con el fin de aliviar las crecientes tensiones entre el Mwami y las autoridades del Protectorado. Sin embargo, las cosas empeoraron y las relaciones se enturbiaron.



S.M. la Reina Rosalie Gicanda

En 1956, el Mwami Mutara, siguiendo el ejemplo de otras naciones hermanas de África, exigió oficialmente a las Naciones Unidas el fin de la administración belga y la total independencia de Ruanda. Además, el Consejo Supremo del reino demandó el establecimiento de elecciones locales para sentar las bases de una democracia moderna.

Los enfrentamientos fueron usuales hasta que el 25 de julio de 1959, el Mwami murió inesperadamente en Usumbura. Fuertes rumores que se extendieron por toda Ruanda, señalaron que Mutara III había sido envenenado por los belgas con la complicidad de algunos grupos políticos opuestos a la monarquía tradicional.

Aunque, naturalmente, también hubo quien sostuvo que su muerte se debió a causas naturales, la creencia general situó el hecho en el escenario de un asesinato premeditado propiciado por los intereses políticos de los que perseguían la creación de una república dominada por los hutus. Pese a que poco se sabe de las circunstancias concretas del súbito fallecimiento del rey, todo parece indicar que se le suministró una inyección equivocada, lo que provocó su muerte casi instantánea, sin que se le practicase nunca la autopsia.

La muerte de Mutara III sumió a la tierra de los banyaruanda, en un duelo hondamente sentido por las masas populares que de pronto se vieron sin una figura carismática que era uno de los símbolos nacionales más queridos. Esto unido al hecho de que el Mwami muriera sin sucesión provocó una enorme sensación de orfandad, que vendría a resolver el Consejo de Estado, pronunciándose sobre la sucesión en unas circunstancias muy delicadas, ya que se tenía la convicción de que las autoridades belgas tratarían de aprovechar este período de inestabilidad para crear una regencia bajo su control, aplastando toda esperanza de alcanzar la independencia.

A pesar de la falta de un descendiente directo y agnado de Mutara III Rudahigwa, se hizo evidente que había dado a conocer sus deseos con respecto a la sucesión real, ya que el abad Kagame, una de las principales figuras religiosas del reino, así como una personalidad política clave, se declaró dispuesto a jurar que el Mwami había hecho, en secreto, su elección entre los miembros de su familia en el caso de que le sucediese algo imprevisible. El Abiru o Consejo de Estado, no tuvo más que hacer que corroborar la elección del sucesor en la persona de su medio hermano, Jean-Baptiste Ndahindurwa, que fue recibida por todos como providencial.

Lo cierto es que los consejeros jugaron sus cartas brillantemente, superando a los belgas, en un juego de audacia y rapidez. Respetando escrupulosamente las antiguas tradiciones y siguiendo atentamente los diversos

ritos asociados a la transferencia del poder, restauraron la antigua fórmula de la proclamación de sus reyes, esto es: *aratabazwa Umwami, igihugu kigahabwa undi mwami kitaraye nze*, que en roman paladino quiere decir: *El Mwami está enterrado, a continuación, el país recibe un nuevo Mwami, sin pasar un día con el trono vacante*. Cuando el nombre del sucesor se dio a conocer, el pueblo ruandés aclamó al sucesor sin fisuras y los belgas no tuvieron más remedio que reconocer que el Abiru les había derrotado.



Retrato Oficial de Su Majestad Carlos León Mutara III Rudahigwa

El advenimiento al trono de Kigeli V

Nacido el 29 de Junio de 1936, en Kamembe, Jean -Baptiste Ndahindurwa (1), es hijo del rey Yuhi V Musinga y de Mukashema. A los cuatro años acompañó a su padre al exilio, cuando los belgas tomaron medidas contra el Mwami por supuestos desencuentros con los miembros de su clan. A la muerte de su padre en 1944, volvió a Ruanda con su madre. Había sido educado en la Scolaire Groupe d' Astrid, y había continuado sus estudios en la Escuela Nyangezi en el Zaire (hoy República Democrática del Congo), trabajando después como subjefe de Bufundu, siendo ampliamente reconocido como un joven devoto de gran probidad, con un profundo sentido de la justicia social y un intenso conocimiento de su país, su gente y sus necesidades.

La elección de su nombre dinástico, Kigeli V, no fue gratuita ni caprichosa, pues el joven rey quería dejar claro ante su pueblo que tomaría como ejemplo el reinado de su antepasado el gran Mwami Kigeli IV, cuando Ruanda conociera un largo período de prosperidad y expansión.

En honor a la verdad, su reinado comenzó en un clima de extrema tensión y malestar entre ciertos sectores de la población, próximos a la autoridad colonial. Los belgas habían intentado desacreditar al nuevo rey con todas las armas a su alcance, y una ola de violencia delictiva se extendió por todo el país. Sin embargo, el Mwami juró como nuevo Rey Kigeli V Ndahindurwa, expresando su deseo de reinar como un monarca constitucional, a fin de evitar cualquier posibilidad futura de anulación de su proclamación como monarca por las autoridades tutelares, ya que se pronunció inequívocamente a favor de la creación rápida y equitativa de un gobierno autóctono independiente y una constitución nacional.

Pero pronto se hizo dolorosamente evidente que la administración belga, que teóricamente pretendía favorecer la paz y la estabilidad, en realidad estaba en connivencia con las facciones anti monárquicas con el objetivo de crear las condiciones adecuadas para instalar un nuevo régimen mas maleable a sus designios.

A principios de 1960, los belgas continuaron haciendo todo lo posible para socavar el prestigio de la monarquía cada vez más popular entre los jóvenes. En ese año, la efigie de S.M. el Rey Kigeli V Ndahindurwa, que había ornamentado previamente los billetes y monedas del Banco de Ruanda- Burundi, fue reemplazada por imágenes de animales salvajes, y sin previo aviso, se pusieron bajo la estrecha vigilancia de la policía de seguridad a los consejeros más cercanos de Su Majestad, en una muestra más de la des-

confianza que para la administración colonial provocaban las actividades del rey. La imagen de la Kalinga también desapareció de la vida pública, en un vano intento de borrar los símbolos tradicionales y el odio y la violencia racial, azuzados incomprensiblemente por los belgas, siguieron en aumento.

La siembra de la desunión que los europeos habían realizado conienzuda y ciegamente durante décadas comenzaban a dar sus frutos. Recientemente, en un documento desclasificado por Bruselas, se han hallado pruebas de que existía una firme voluntad de prescindir de Kigeli V, para organizar un estado marioneta condescendiente con los dictados de la potencia colonial. El gran mariscal de la corte belga expresaba sus reticencias a que el Mwami fuese invitado a la boda del Rey Balduino y en una nota dirigida al propio Rey, el 24 octubre de 1960, indicaba que no veía inconveniente alguno en invitar al enlace al Rey de Burundi, Mwambutsa, en cuanto al Mwami de Ruanda, decía sin tapujos que *ocuparía otra situación*.



El Rey Kigeli y el Rey Balduino de Bélgica pasan revista a las tropas ruandesas



Proclamación del rey Kigeli

El propio Rey Kigeli ha declarado que su destitución constituyó la crónica de una muerte anunciada. *Era evidente que Logiest y Harroy querían echarme del poder, afirmó en su momento. Si yo estaba en Léopoldville, en el instante del golpe de Estado belga, fue porque quería conocer a Dag Hammarskjöld, Secretario General de la ONU, y abogar en favor de la independencia. Harroy no había hecho ninguna objeción a mi partida, muy al contrario. Pero cuando volví a Ruanda, encontré comandos belgas que custodiaban la frontera con la finalidad de mantenerme fuera del país.... Yo nunca huí de Ruanda, como se ha dicho, fueron los belgas, los que me impidieron volver, porque ellos querían establecer la República ...”*

En octubre de 1960, y siguiendo el plan de la Autoridad Administrativa (Bélgica), se constituyó un Gobierno provisional integrado cuasi exclusivamente por miembros del *Parti du Mouvement d'Emancipation Hutu* (PARMEHUTU). Poco después, en enero de 1961, los dirigentes del PARMEHUTU, con el apoyo de los miembros de la APROSOMA (otro partido hutu), encabezaron un Golpe de Estado, conocido como el golpe de estado de Gitarama. Este golpe consolidó al PARMEHUTU en el poder. El gobierno golpista instauró un régimen republicano que fue reconocido por la Autoridad Administrativa, y rechazado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Asamblea General declaró que este Gobierno se había instaurado con un procedimiento irregular, y que en ningún caso se podía considerar representativo de todos los sectores de la población ruandesa. A pesar la aceptación de ese gobierno por parte de Bélgica, la Comisión de las Naciones Unidas para Ruanda Urundi continuó argumentando la necesidad de formar gobiernos provisionales y preparar elecciones democráticas, tanto en Ruanda como Burundi. La Comisión también dejó claro, que en ningún caso el gobierno provisional en Ruanda sería el que se instauró después del golpe de Estado, ya que debería formarse un gobierno de representación amplia. A continuación, un referéndum amañado por los belgas dio la victoria al partido de la etnia hutu, que consiguió dar una apariencia de legalidad a lo que era ya toda una farsa.

Impedido por la fuerza de regresar a Ruanda, el primer ministro del Congo, le ofrece una residencia en Kinshasa, pero el Mwami, viajó rápidamente a Nueva York, donde obtuvo la promesa de las Naciones Unidas para apoyar el proceso de independencia de Ruanda, mediante una resolución de la Asamblea General que estipulaba las medidas a tomar, a saber:

1. Repatriación de todos los refugiados ruandeses que habían huido de su tierra natal durante el protectorado.
2. Reposición en el trono de S.M. Kigeli V Ndahindurwa.

3. Permitir el acceso de Ruanda a la plena independencia como un estado libre y soberano.

Sin embargo la administración belga no accedió a ninguna de estas demandas, avaladas por la ONU, concediendo la independencia en 1962, a una República tutelada que se había proclamado de manera fraudulenta a finales de 1961. Lo que en la práctica equivalía a privar a los ruandeses de su tradición política y de su propio destino. La estrategia colonialista para hacerse con el país, una vez declarada la independencia, iba a fracasar rotundamente. Bélgica, temerosa de que se repitiesen los incidentes del Congo, abandonaría aquel escenario sin cumplir sus apetencias de seguir gobernando el país bajo una aparente autonomía.

Una vez en el exilio, después de intentar regresar en varias ocasiones, Su Majestad se instaló primero en Tanzania, de 1961 a 1962, luego en Kenia, de 1963 a 1971. Más tarde en Uganda, para luego volver a Kenia hasta 1992, año en el que los EEUU le concedieron asilo político. Desde esa fecha ha vivido en Washington, con viajes esporádicos a Europa para dar a conocer la realidad de su pueblo. Durante su largo destierro, el Rey ha desarrollado una brillante labor en defensa de la infancia ruandesa, creando una Fundación para la ayuda a los huérfanos de su país que proporciona dinero para la educación, medicinas y otras formas de apoyo a los niños más desfavorecidos.

Mientras, Ruanda ha sido desgarrada por una cruenta guerra civil de una crueldad difícilmente clasificable que se ha enseñoreado de la espiritualidad de sus gentes. Pese a ello, el Rey ha mantenido en todo ese tiempo los ideales de democracia, paz y reconciliación con una perseverancia digna del mayor encomio, como símbolo supremo de la unidad de la nación.

Para un monarca desposeído y expoliado por la Revolución, casi sin recursos, olvidado de los poderosos, la frenética labor realizada parece que excede todo lo imaginable, para las fuerzas de un solo hombre, esclareciendo en los más diversos foros, el genocidio del pueblo ruandés y los sufrimientos de su nación.

La Monarquía ruandesa es Ruanda, como Ruanda es la Monarquía ruandesa, una no puede vivir sin la otra, porque las dos se complementan. No se podría entender la historia de ese país africano sin la historia de sus reyes. La Monarquía en Ruanda es una institución arraigada en la historia, que la Revolución ha tratado de hacer olvidar por todos los medios. Podría decirse, además, que el Mwami es más democrático que el Presidente de la República, debido a que representa a todos los ruandeses. Un presidente

elegido en las urnas, representa a una fracción política o una tendencia étnica, y por lo tanto, está en discordancia con muchos de sus compatriotas, por lo que su intento de representar “al pueblo” es menos convincente. La continuidad de un Jefe de Estado da la estabilidad necesaria. El Mwami y sus herederos han sido preparados desde su nacimiento para desempeñar el papel de Jefe de Estado. La monarquía como forma de estado ofrece a sus ciudadanos un espacio abierto de democracia, libertad, seguridad, igualdad, solidaridad y estabilidad. La Monarquía, además de todo lo anteriormente reseñado, también significa unión, algo tan macizo pero a la vez tan delicado. La unidad y solidaridad de las tierras que conforman el Reino, tiene uno de sus sustentos más importantes en su nexo de unión, que es la Corona, la cual representa a tutsis, hutus y twa por igual. La Monarquía debe ser árbitro de la vida social y política, supremo poder moderador fundamental que debe consensuar las diferentes opciones políticas del país, poniendo por objetivo prioritario, el bienestar de la patria.



S.M. El Rey Kigeli en el exilio.

El Mwami lo es de todos los ruandeses a un tiempo, sin importar de donde vengan, donde hayan nacido, que tradiciones tengan. Porque Ruanda es Una, el Rey es Uno. Pero los gobiernos son muchos y de diferentes signos políticos, y todos ellos, por la naturaleza de los políticos, miran más por si mismos que por el interés general. Ruanda está formada por tres etnias distintas, y es en la Corona donde encuentran el nexo de unión primordial. Porque la Corona representa a todos, porque la Corona es la idea de una Ruanda secular, una nación milenaria que partiendo de los diferentes pueblos que un día se dieron un mismo Rey, han ido conformando a lo largo de la historia una Patria común. Las más estables y prósperas democracias del mundo hoy en día son monarquías constitucionales, mientras que la mayoría de países inestables son repúblicas, muchos de los cuales han derrocado sus monarquías. En el curso de la historia del mundo, las repúblicas han nacido en un ambiente de violencia, mientras que los Reyes llegan a su trono en una atmósfera en la que traen la paz, la libertad y la democracia. Eso es lo que representa el rey Kigeli para su país. El reencuentro con su historia y sus propias raíces. El rey Kigeli no ha permanecido ajeno a la tragedia de su país. Ha visitado medio mundo en un ingente esfuerzo para dar a conocer de viva voz la inmensa tribulación de la guerra civil.

Un Rey que, por otro lado, ofrece soluciones esperanzadoras en el marco de una monarquía constitucional, vertebradora de la diversidad y respetuosa con la necesaria unidad de los pueblos y tierras de Ruanda. Un Rey, profundamente católico que ha perdonado a unos y otros. Un Rey, en suma, que ejerce de guía moral para la regeneración de un país destrozado y convulso, aún en nuestros días.

Sus esfuerzos no son en balde. Ruanda anhela su regreso al país, para retomar el pasado y enterrar los enfrentamientos de ayer. El pueblo de Ruanda sabe que en la Corona reside el símbolo de una paz duradera y equitativa.

RELACIÓN DE REYES DE RUANDA SEGÚN LA TRADICIÓN ORAL

Primera Dinastía

Ndahiro I Riyange
Ndoba (hijo)
Mwami Samembe (hijo)
Mwami Nsoro Samirkondo (hijo)
Mwami Ruaganzu I Bwimba (hijo)
Mwami Cyilima I Rugwe (hermano)

Segunda Dinastía

Mwami Kigeli I Mukobanya (hijo)
Mwami Mibambwe I (hermano)
Mwami Yuhi I Gahima (hijo)
Mwami Ndahiro II Gaamatare (hijo)

Tercera Dinastía

Mwami Ruganzu II Ndoori
Mwami Mutara I Seemagushi (hijo)
Mwami Kigeli II Nyamukeshera (hijo)
Mwami Mibambwe II Gisamura (hijo)
Mwami Yuhi II Mazimpaka (hijo)
Mwami Kareemera I Rwaaka (hijo)
Mwami Cyilima II Rujugira (hermano)
Mwami Kigeli III Ndabarasa -/1792
Mwami Mibambwe III Seentaabyo (hijo) 1792/1797
Mwami Yuhi III Gahindiro (hijo) 1797/1830
Mwami Mutara II Rwoogera (hijo) 1830/1860, se casó y tuvo descendencia
Mwami Kigeli IV Rwabugiri 1860/1895, XXV de Mwami de Rwanda, casó
con (entre otras) Kanyogera (más tarde regente,) y tuvo descendencia.
Murió en noviembre de 1895.
Mwami Yuhi IV Kanyogera
Mwami Mibambwe IV Rutarindwa
Príncipe Muñana
Mwami Mibambwe IV Rutarindwa (hijo) 1895/1896

Mwami Kabare 1896/1916 (Regente), hermano de Kanjogera y Mbanzabigwi
Mwami Ruhinankiko 1896/1916 (Regente)
Mwami Ndungutse 1911/1912 (en rebeldía)

Mwami Yuhi V Musinga 1896/1931, nacido 1883, casado (entre otras) con
Ukankazi Nyiaramavugo III, regente en 1931, hija de Mbanzabigyi, her-
mano de Kanyogera, casado (b), con Mukashema. Murió 25 de diciembre
1944 en Moba.

Mwami Mibambwe IV Rutarindwa
Príncipe Muñana

Mwami Mibambwe IV Rutarindwa (hijo) 1895/1896

Mwami Kabare 1896/1916 (Regente), hermano de Kanjogera y Mbanzabigwi
Mwami Ruhinankiko 1896/1916 (Regente)
Mwami Ndungutse 1911/1912 (en rebeldía)

Mwami Mibambwe IV Rutarindwa
Príncipe Muñana

Mwami Mibambwe IV Rutarindwa (hijo) 1895/1896

Mwami Kabare 1896/1916 (Regente), hermano de Kanjogera y Mbanzabigwi
Mwami Ruhinankiko 1896/1916 (Regente)
Mwami Ndungutse 1911/1912 (en rebeldía)

Mwami Yuhi V Musinga 1896/1931, nacido 1883, casado (entre otras)
con Ukankazi Nyiaramavugo III, regente en 1931, hija de Mbanzabigyi, her-
mano de Kanyogera, casado (b), con Mukashema. Murió 25 de diciembre
1944 en Moba

S.M. el Mwami Mutara III Rudahigwa 1931/1959, de nombre de pila,
Charles Pierre Léon Rudahigwa, nacido en 1913 y bautizado en 1941. Ca-
sado en primeras , el 15 de Octubre de 1933 con Nyiramakomali, del Clan
Abgesera y en segundas, el 13 de enero de 1942, con Su Majestad la Reina
Rosalie Gicanda, nacida en 1914 y asesinada el 21 de Abril de 1944 en Bu-
tare, junto a seis familiares, enterrados en el Palacio Real de Nyanza. Murió
en extrañas circunstancias, el 25 de julio 1959 en Bujumbura. Fue ente-
rrado en el Palacio Real de Rukali Nyanza.

S.M. el Mwami Kigeli V Ndahindurwa (su medio hermano) 1959/1961.
Desde 1961, rey de derecho

OTROS MIEMBROS DE LA FAMILIA REAL:

Princesa Musheshambugu
Príncipe Munonozi
Príncipe Rudacyahwa
Príncipe Étienne Rwigemera
Príncipe Ruzibiza
Príncipe Subika
Príncipe Ruzindana
Gerard Rwigemera

CRONOLOGÍA REAL

1. Gihanga	1081 - 1114
2. Kanyarwanda I Gahima I	1114 - 1147
3. Yuhi I Musindi	1147 - 1180
4. Ndahiro I Ruyange	1180 - 1213
5. Ndahiro Ndobu	1213 - 1246
6. Ndahiro Samembe	1246 - 1279
7. Nsoro I Samukondo	1279 - 1312
8. Ruganzu I Bwimba	1312 - 1345
9. Cyilima Rugwe	1345 - 1378
10. Kigeli I Mukobanya	1378 - 1418
11. Mibambwe I Sekarongoro I Mutabazi	1418 - 1444
12. Yuhi wa II Gahima II	1444 - 1477
13. Ndahiro wa II Cyamatara	1477 - 1510
14. Ruganzu wa II Ndoli	1510 - 1543
15. Mutara I Nsoro II Semugeshe	1543 - 1576
16. Kigeli II Nyamuhesha	1576 - 1609
17. Mibambwe II Sekarongoro II Gisanura	1609 - 1642
18. Yuhi III Mazimpaka	1642 - 1675
19. Cylima II Rujugira	1675 - 1708
20. Kigeli wa III Ndabarasa	1708 - 1741
21. Mibambwe III Mutabazi II Sentabyo	1741 - 1746
22. Yuhi IV Gahindiro	1746 - 1802
23. Mutara II Rwoyera	1802 - 1853
24. Kigeli IV Gahindiro	1853 - 1895
25. Yuhi wa V Musinga	1895 - 1931
26. Mutara III Rudahigwa	1931 - 1959
27. Kigeli V Ndahindurwa	1959 -



Palacio del Rey Yuhi en Nyanza



Danzarín tutsi



El rey Yuhi con su sirviente



Enma Bakayaishonga, hija del rey Yuhi



Una hija del rey Yuhi



La Reina Rosalie Gicanda



La danza guerrera de los tutsis



El rey de Burundi y el de Ruanda, juntos en la Feria de Kivu



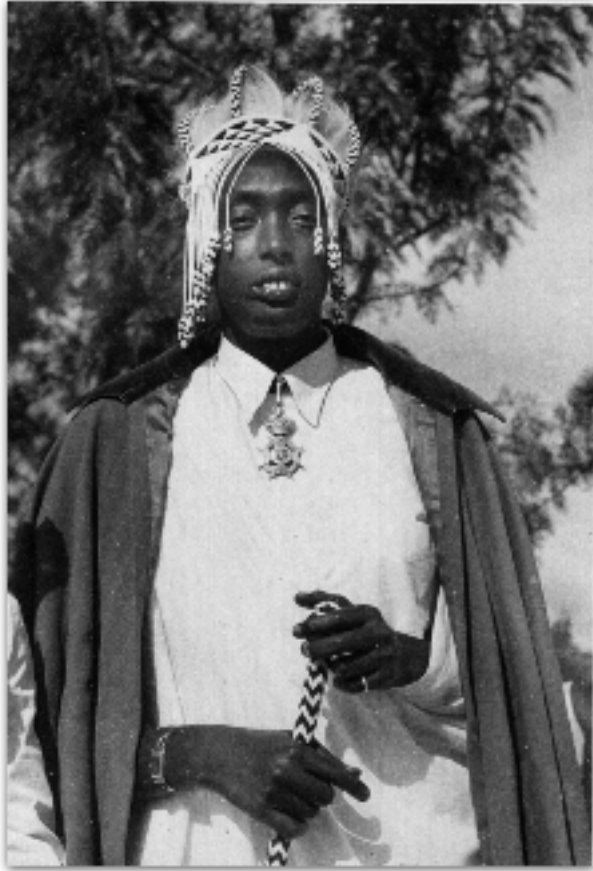
Mutara III consagra el reino de Ruanda a Cristo Rey



Los reyes de Ruanda.



Vista exterior del Palacio Real de Nyanza



S.M. el Rey Mutara III Rudahigwa



Mutara III en un acto oficial



El Rey Kigeli el día de la independencia del Congo



En la Misa de la Hermandad del Santísimo Sacramento de Lisboa



El Rey Kigeli se dirige a los asistentes al Baile Polaco de Miami

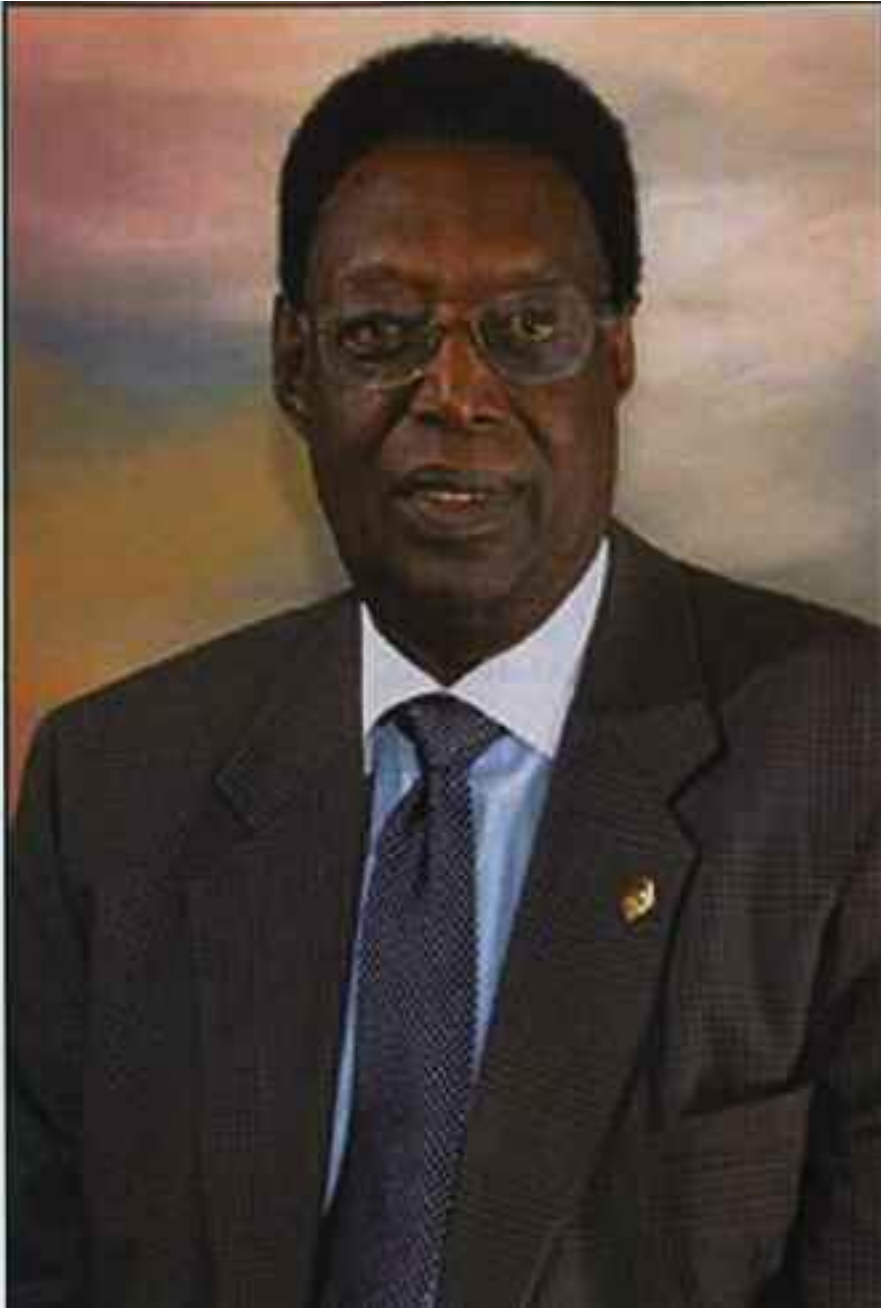


Foto oficial de Kigeli V



El Rey Kigeli recibe de Don Duarte, Duque de Braganza las insignias de Gran Cruz de la Orden De Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa.



El Rey Kigeli con el Príncipe Ermias Selassie



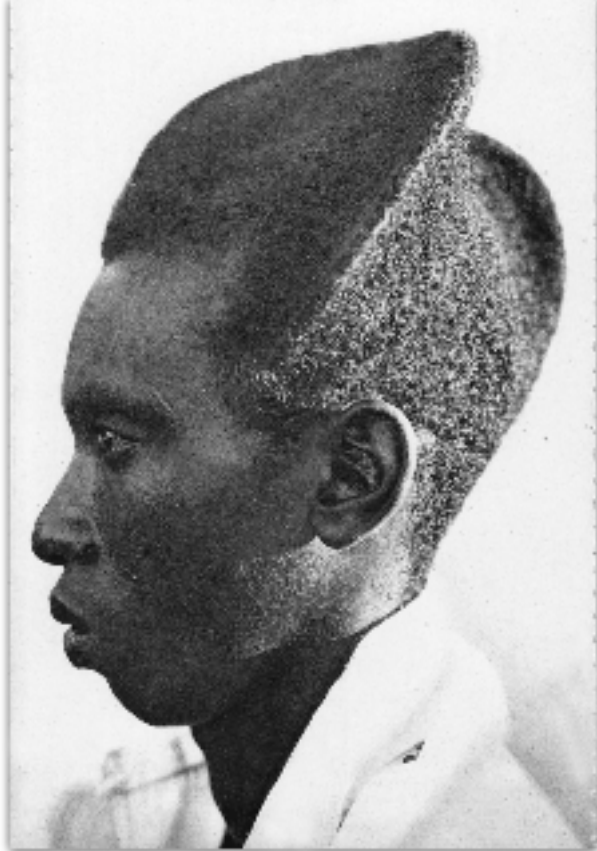
El Rey Kigeli saluda al Rey Hussein de Jordania



S.M. con un amigo



Jefes tutsi



Joven tutsi con el tradicional peinado asumunzu



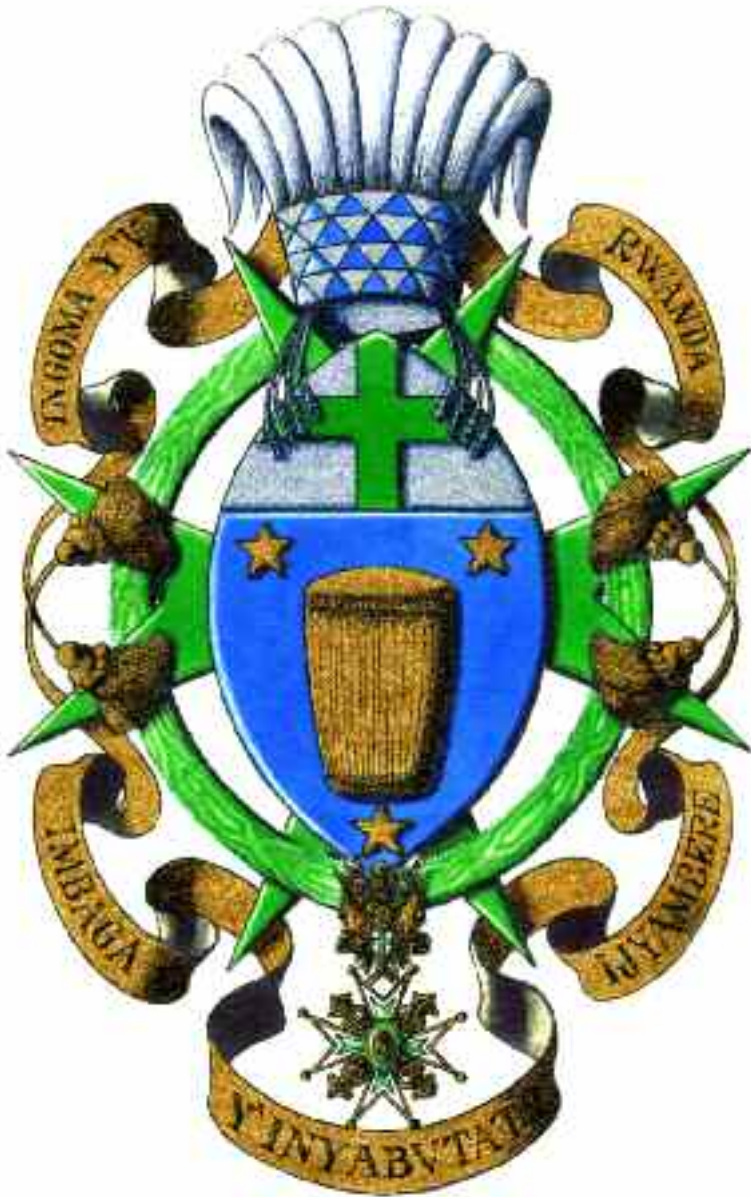
Kigeli V en una foto reciente



Invitación de S.M. a nombre del Vizconde de Portadei

Segunda parte

El patrimonio heráldico y nobiliario



Armerías de Su Majestad el Rey Kigeli con caballero Gran Cruz de Justicia de la orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén.

heráldica y símbolos reales

El símbolo real por excelencia es el tambor o Kalinga, que ya hemos descrito antes, un gran instrumento ceremonial, cuyo supremo sirviente es el Mwami y sin cuyo concurso no podía reinar. A la Kalinga se le atribuían poderes mágicos. Sólo el Rey y algunos miembros de la Corte, estaban facultados para tocarlo en las grandes ceremonias del reino. Guardaban la Kalinga, grandes escudos realizados en cestería, que permitían transportarla sin que tocara el suelo y protegerla cada vez que quedaba expuesta al pueblo. También son señales del rey, la grulla crestada y el león, animales típicos de la fauna autóctona que simbolizan el valor y la sabiduría.

La corona, muy característica, está compuesta de una diadema de abalorios, en un patrón que se repite de triángulos azules y blancos, adornado con un penacho de crines de babuino. La más antigua corona de la que queda constancia es la que utilizó el Mwami Kigeli IV (1853-1895) con algunas variantes respecto de la actual, ya que era algo más pequeña.

Las armerías de S.M. el Rey Kigeli V, se pueden describir:

Escudo de forma africana. De azur, el tambor de oro, acompañado de tres estrellas de lo mismo, dos al jefe, y una en punta, representando los tres pueblos de Ruanda. Coronado de la real de Ruanda. Rodea el escudo, el Gran Collar de la Orden de la Kalinga. Como mantenientes o soportes, un león de su color y una grulla crestada al natural. En lo bajo, una cartela con la leyenda: *IMBAGA Y'INYABUTATU IJAMBERE* (Tres Pueblos Unidos prosperarán) y otra, a modo de grito de guerra, que dice así: *INGOMA RWANDA Y'U* (Reino de Ruanda). Pese a ello, estas armerías se utilizan como emblema, sin dibujarse sobre el escudo.

Como caballero Gran Cruz de la Orden de San Lázaro de Jerusalén, Protector Egregio del Gran Priorato de Portugal, S.M. pinta las mismas armas con un jefe de plata, la cruz llana de sinople. Acolada la cruz de ocho puntas de sinople de la Orden y rodeando el escudo, la insignia de la Gran Cruz. También, rodean al escudo los lemas antes descritos.



His Majesty King Kigeli V

*By the Grace of God, King of Rwanda,
Lawful Inheritor of the Sovereignty of the Lands, Lakes and Peoples of Rwanda,
According to the legal traditions of Our Ancient and Respected Dynasty,
Hereby express Our Royal Prerogative through these Letters Patent
and as Regent and President of the*

*Royal and Imperial Council of Foreign Nobility
Presier John Institute*

Command that

***My Spiritual Godson
Vitor Manuel Escudero de Campos
Grand Cross of the Order of the Lion of Rwanda***

We henceforth Recognized by the Hereditary Noble Titles of

***Marquês de São Vitor
Conde de Carreguis de Lavre
& Visconde de Escudero de Campos***

*With the Right and Privilege to bear Noble Arms
decorated with Armorial Royal Leopard Skin Mantling
and surrounded by the corresponding Coronet of Nobility*

Ouren Castle, September 24th, 2006

Kigeli V
The King



The Chancellor

El fons honorum de la casa real

En el número 20 de la revista *Atavis et Armis*, el maestro del derecho nobiliario. don José Antonio Dávila, escribía: *El llamado Derecho Divino de los reyes, se documenta ya en la Lista de reyes de Sumeria, que hasta el fin de la dinastía de Isin (1.794 a. de C.), registra cinco dinastías, desde el principio, que lo sitúa entre el Diluvio Universal y cuando la realeza descendió del cielo. En consecuencia, estos reyes eran cabeza y custodios del templo y de la religión de la ciudad. Y de este modo ciertas funciones sacrales, inherentes al concepto mismo de Monarca, se mantienen incluso en la Atenas republicana, donde uno de los Arcontes era llamado Arconte-Rey, para que así cumpliera ciertas funciones rituales que solo correspondían a la dignidad regia, precisamente por su origen divino.*

La unción que se administraba a los reyes de Israel, les dotaba de carácter sagrado y casi sacerdotal, lo que obligó a David a respetar la vida de Saúl, diciendo no alzaré mi mano contra el ungido del Señor. Así vemos cómo aun, incluso al inicio siglo XX, el último emperador Manchú, al proclamarse la república en China, conservó hasta mucho tiempo después, funciones rituales, oficiando en los templos de la Ciudad Prohibida, de Pekín y otorgando dignidades ancestrales en ciertos casos, e incluso hoy, en las tumbas de los antiguos emperadores, se practican determinados ritos ancestrales a pesar de la abolición de la monarquía y de la desaparición de los restos del feudalismo. También en Turquía al abolirse el régimen monárquico se mantuvo unos años la dignidad califal.

De esa tradición arranca la costumbre, atestiguada históricamente, de que los Reyes sin corona y las Casas Reales no reinantes, conserven cierto status privilegiado y que se les reconozcan oficialmente algunas funciones, sobre todo histórico-culturales y protocolarias, e incluso, aunque más de hecho que de derecho, la facultad de poder discernir honores, especialmente referidos a su Casa, Familia y círculo áulico, normalmente vinculado todo ello a las llamadas Ordenes Dinásticas, entidades independientes, no subordinadas a Estado alguno si no a la Dinastía que fue reinante, de las que se considera que los Jefes de las antiguas Casas Reales son plenamente soberanos, lo que en algún caso y concretamente en los de las Casas Reales de Parma y de las Dos Sicilias, ha sido ratificado por Bulas Papales y resoluciones de actuales Casas Reales reinantes e incluso, ciertas Repúblicas, reconocen a alguna de sus antiguas Ordenes dinásticas y al Jefe de su antigua Casa Real o Imperial como Soberano o su Cabeza, al considerarlas patrimonio cultural e histórico de la Nación. Puede decirse, por tanto,

que ese especial carácter sacral de la condición regia, se mantiene inherente al Jefe de la Dinastía y a la estirpe, como dignitas, aunque no propiamente como potestas.

Ruanda nunca fue una colonia de Bélgica, ya que la nación europea actuó como mandataria de un organismo internacional, esto es ejerció el protectorado sobre Ruanda, por mandato de las Naciones Unidas, al igual que Alemania, al poco de la I Guerra Mundial, lo hizo por mandato de la Sociedad de Naciones.



Venera de la Orden del León de Ruanda

En términos de Derecho Internacional, el protectorado puede ser definido como una modalidad de la administración de territorios en la que por medio de un tratado entre uno o varios Estados protectores y un estado soberano o una entidad política que no alcanza a serlo por su escasa institucionalización y soberanía, como pueda ser un grupo tribal o un principado feudal, acuerda que aquél o aquéllos ejerzan su protección en diversa medida, en particular, en lo relativo a las relaciones exteriores, a la defensa militar y al mantenimiento del orden interno. []

En otras palabras, es un Estado, forma de gobierno o territorio que es protegido diplomática o militarmente por un estado o entidad internacional más fuerte. A cambio de esa protección, el protectorado acepta algunas obligaciones especificadas, que varían dependiendo de la naturaleza real de la relación entre ambas entidades. En puridad, un protectorado es reconocido como estado autónomo al menos en potencia y generalmente mantiene su soberanía o formas de gobierno y administración nativa.

Así, el protectorado que en su día, ejercieron España y Francia sobre Marruecos, donde la autoridad sobre la población nativa era ejercida por el Sultán, existiendo fuerzas militares y policiales autóctonas, pero tuteladas por los ejércitos de los países *protectores*. El Sultán mantuvo incólume el *Fons Honorum* y el *Ius Majestatis*, al igual que lo mantuvieron los reyes de Ruanda, bajo la administración belga. A nadie se le ocurriría hoy discutir al Rey de Marruecos como *fuentes de honores*.

Como muy bien dice Francisco Manuel de las Heras: El reconocimiento de un “fons honorum” a las dinastías reinantes, o que han reinado, es unánime y pacíficamente aceptado por la generalidad de la doctrina y añade:

Son muchos los ejemplos que podemos contar, tanto recientemente como en el pasado, relativos al ejercicio del fons honorum por parte de titulares de dinastías históricas destronadas, otrora soberanas o aspirantes en armas a la soberanía.

Así, en este sentido, podemos citar los títulos otorgados por el Archiduque Carlos, futuro Emperador Carlos VI de Austria, que fueron reconocidos al término de la guerra de sucesión al trono de España, 1701-1714, por Felipe V, su contendiente y rival. Igualmente, los reyes carlistas ejercieron ampliamente esta facultad inherente a todo soberano, otorgando títulos nobiliarios a sus fieles leales, títulos que forman parte hoy día a todos los efectos del elenco de la nobleza del Reino de España, tras el reconocimiento de los mismos efectuado por el General Franco en 1948.

Su Majestad Alfonso XIII, una vez en el destierro, también ejerció esta prerrogativa, otorgando a su hijo Alfonso el condado de Covadonga, a su hijo

Jaime el ducado de Segovia, y al escritor y periodista Cesar González Ruano el marquesado de Cagijal. Su heredero, el Conde de Barcelona, otorgó a su hija Pilar el ducado de Badajoz y a su hija Margarita el ducado de Soria, haciendo uso de sus facultades como Jefe de la Casa Real de España. Además, el Conde de Barcelona discernió en diferentes ocasiones la Orden del Toison de Oro, la más alta distinción de la monarquía española.

De la misma manera, el Rey Humberto II de Italia, efímero rey de mayo, otorgaría durante su exilio numerosos títulos de nobleza y otras condecoraciones.

Don Duarte de Braganza, Jefe de la Casa Real Portuguesa, también realiza con regularidad el ejercicio del derecho premial atinente a las órdenes dinásticas de la Casa de Braganza.



*Armas simples de Su Majestad el Rey,
con la Kalinga y las tres estrellas de los tutsis, hutus y twa.*

En los últimos años, S.A.R. Carlos Hugo de Borbón Parma, en su condición de indiscutido e indiscutible Duque de Parma, ha otorgado diferentes títulos pamesanos a sus hijos Carlos Javier (Príncipe de Piacenza), Jaime (Conde de Bardi), Margarita (Condesa de Colorno) y Carolina (Condesa de Sala). Así mismo, otorgó en el año 2003 el también pamesano condado de Villalonga y Morell a Felipe de Villalonga y Morell, su fiel servidor, desgraciadamente ya fallecido. Además, el Duque de Parma otorga, a quienes considera merecedores de ello, con el pleno reconocimiento y aceptación del estado italiano, la Orden Constantiniana de San Jorge y la Orden de San Lodovico. En su condición de Jefe de la dinastía carlista ha titulado, también, a tres de sus hijos con títulos ligados a esta causa: Duque de Madrid a Carlos Javier, Duque de San Jaime a Jaime y Duquesa de Gernika a Carolina. De igual forma, ha retomado la concesión de las condecoraciones de la Real Orden de la Legitimidad Proscrita, que distribuye entre sus seguidores carlistas de acrisolada fidelidad.

Los reyes de Ruanda ejercieron sus prerrogativas en plenitud, sin discusión alguna, concediendo honores en todo equiparables a los europeos, de manera que la decisión de Su Majestad de *occidentalizarlos*, otorgando títulos nobiliarios a la manera europea, no puede ser cuestionada. El rey Kigeli nunca ha abdicado de sus prerrogativas regias y por ello, las ejerce cotidianamente, es más, pese a sus repetidas manifestaciones a favor de una monarquía constitucional, el rey sigue siendo un monarca absoluto.

Durante algún tiempo en diversos foros europeos y americanos fue muy discutida la fecha de fundación de la Orden del León o del *Intare*, la primera de aquel reino, en 1959, por el Rey Mutara III, (el año de su extraña muerte) cuando éste trató de occidentalizar las tradiciones locales. Los malpensantes sostenían que todo era un invento de Kigeli V y que su hermano y predecesor no había creado un corpus caballeresco. Un conocido tratadista me aseveró confidencialmente que era impensable tal cosa para un país africano como Ruanda, a punto de salir de la órbita colonial. También se argumentaba que el Rey no había concedido esta orden del *Intare* en treinta y un años de exilio, como si un Rey en plenitud de sus prerrogativas (Kigeli V no ha abdicado nunca) no pudiese suspender temporalmente el ejercicio de una de ellas a su albedrío.

Hubo quien cuestionó la capacidad del Rey para conferir títulos a la manera occidental, desconociendo la propia tradición nacional de los reyes tutsis que discernían recompensas perfectamente equiparables al sistema premial establecido en casi todas las monarquías del mundo. Cuando el Imperio de Japón decidió occidentalizar a su nobleza, también surgió entre los pretendidos entendidos una corriente contraria a que los nipones pudieran ser distinguidos por sus emperadores con títulos nobiliarios *europesos*.



Banda e insignias de la Gran Cruz de la Orden de la Grulla Crestada

Pese a esta incomprensible oposición, negando la legitimidad de su origen, la fundación de la Orden del León fue comunicada al Vaticano y debidamente registrada, como correspondía a una orden católica fundada por un monarca convertido al catolicismo en 1943 y otorgada mediante Cartas Patentes fechadas, ya en 1950, a S.S. el Papa Pio XII, en forma de una piel de león que era su insignia tradicional, ya que la orden recogía la costumbre ancestral de recompensar a los guerreros destacados, con un collar de hierro para ser inmediatamente investidos con una piel de león.

Su Santidad correspondió concediendo a Mutara III, el dictado de *Muy Cristiana Majestad*, o si me apuran Majestad Cristianísima, como el de Francia, aunque la concesión se atribuye más a la devoción del Rey ruandés por el Sagrado Corazón de Jesús que al agradecimiento papal. De todo lo expuesto se colige, que el Rey Mutara deseaba constituir un patrimonio ecuestre propio, comparable al de la potencia colonial e independiente de ella y que las dificultades políticas con la Metrópoli entorpecieron su puesta en marcha.

No obstante, Mutara III distinguió con el León de Ruanda al Rey Balduino de Bélgica, al Padre Alexis Kagame, su valedor ante el Santo Padre y al Emperador Haile Selassie de Etiopía. Su sucesor ha galardonado con la Orden a numerosos nobles europeos, miembros de casas reales y personalidades de distintos ámbitos, que han destacado en su apoyo a la Casa Real de Ruanda.

La insignia de esta caballería consiste en un rafagado de rayos dorados ondeados, cargado en su centro de un óvalo rojo con un león rampante de oro. La venera pende de la corona del Mwami o penacho tradicional. La banda es roja con filetes morados en sus bordes.

Las preesas fundacionales del León fueron manufacturadas, después de descartados varios diseños, por la casa Spink de Londres y Arthus Bertrand de París.

Ahora, según mis noticias, se fabrican en EEUU y en Portugal. En 2007, S.M. el rey Kigeli quiso que el Vaticano registrase todas las órdenes de su Casa, haciéndolo el Gobernatorato, presidido por el Cardenal Prefecto de la Ciudad del Vaticano, Szoka.

Creada como una Orden de Estado, la Orden del León fue olímpicamente ignorada por las autoridades belgas que ejercían el protectorado del país. Los gobiernos republicanos locales tampoco oficializaron su existencia por su origen monárquico, por lo que en la actualidad, es otorgada por el rey Kigeli, no en su condición de Jefe de la Casa Real, sino en su calidad de Jefe de Estado en el exilio. La Orden del León lleva aparejada la nobleza

personal al agraciado con su concesión. El León simboliza el espíritu guerrero, con las cualidades anexas de dominio, soberanía y una bravura sin igual ante las adversidades. Es metáfora del coraje y de la voluntad de no ceder ante nada o ante nadie. No es la única Orden de Caballería con este nombre, existe en Finlandia, Países Bajos, Luxemburgo, Senegal y un sinnúmero de naciones de todos los continentes, pero quizá influyó en el ánimo de Mutara, la orden belga de igual nombre, establecida en 1891 y abolida *de facto* en 1960, a raíz de la independencia del Congo.



Gran Placa de la Orden de la Grulla Crestada, fabricada en Portugal

Otra de las distinciones tribales occidentalizada por el Rey Mutara III fue *el brazalete trenzado* o *Impotore*, galardón que se otorgaba a los miembros de la Guardia Real que hubieran realizado un hazaña frente al enemigo, causándole más de siete bajas. Mutara concibió equiparar esta antigua recompensa a una nueva orden, la de la Grulla, pero su muerte impidió que esta se sancionase en un decreto.

El rey Kigeli, fiel a los deseos de su hermano, le dio carta de naturaleza en 1997, otorgando la Gran Cruz a su fiel canciller, Boniface Benzinge. Las concesiones de esta Orden no se han prodigado mucho. Curioso resulta que la extrema generosidad del Rey me hiciese el inmenso honor de agraciarme con la Gran Cruz en 2006.

La grulla crestada es el ave nacional de Ruanda. Figura también como soporte de las armas reales. Es un animal elegante, de rara belleza. Lo que le caracteriza es su plumaje y los colores que despliega. El plumaje corporal suele ser gris, las alas son blancas pero con plumas aisladas de variados colores. Tiene los lados del rostro blancos, con una bolsa inflable roja bajo el pico. Y un penacho de plumas doradas sobre la cabeza. En el lenguaje heráldico, es símbolo de vigilancia y majestad. A mí se me antoja, feliz alegoría de una futura restauración de la monarquía en Ruanda, una señal de la tradición nacional y de la vigilancia que se ha de ejercer para preservar el don precioso de la paz.

Se otorga en dos categorías o grados: Gran Cruz y Encomienda, normalmente a nobles titulados por Su Majestad y es de carácter hereditario. La insignia es una placa de ocho puntas azul, cargada de un círculo blanco con la figura de la grulla en sus colores naturales y tres estrellas de oro en representación de las tres etnias del país, cargado a su vez de una bordura de gules, donde se lee en letras doradas ORDER OF CRESTED CRANE, RWANDA, todo sobre un rafagado de rayos ondeados de plata. En las intersecciones de los brazos, la cifra real en oro. La banda es de moaré amarillo, con dos franjas rojas, cargadas en su centro de otra azul, cercanas a los bordes.

La Orden de la Corona, la segunda en importancia de las que forman parte del patrimonio de la Casa Real de Ruanda, hereda la tradición de la *incineración de la jabalina*, ceremonia con la que se agasajaba al mejor guerrero, un verdadero héroe nacional, que había logrado eliminar a más de veinte enemigos en combate.

Tal distinción otorgaba el derecho al guerrero agraciado de ser tratado como familiar del Rey, una categoría similar al título nobiliario de Duque. El héroe en cuestión (*el que lleva la Corona*, traducido al cristiano) podía portar la corona del Mwami, cuando ésta no era utilizada por el monarca, demostrando así la confianza que se depositaba en él.

La Orden de la Corona (*Ikamba, en su idioma nativo*) fue proyectada por Mutara III en 1950 y formalmente instituida por su sucesor, Kigeli V en 1959, aunque con ocasión de la visita del Rey Balduino de los belgas a Ruanda, en 1950, Mutara III le regaló una miniatura de la corona de Ruanda tejida a mano, regalo que se considera un antecedente físico de la Orden y que prelude su institucionalización algo más tarde. Se concede en tres grados: Gran Collar, Gran Cruz y Encomienda.



Placa de la Gran Cruz de la Orden del León

Ha sido conferida en su clase de Gran Collar a príncipes de distintas casas reales, entre ellos a mi admirado Don Duarte de Braganza, Jefe de la Casa Real de Portugal. Su insignia es una cruz de Malta de color azul claro fileteada de blanco, cargada en su centro de un círculo blanco con la corona dorada en su centro. En las intersecciones de los brazos, la K por Kigeli. El color de la banda es azul celeste, con dos franjas blancas cercanas a los bordes. Confiere la nobleza personal al agraciado con ella, que no la gozase previamente.

Por último, la Orden del Tambor, (*Kalinga*) es el más alto honor que concede la Casa Real de Ruanda. Como la de la Corona, fue diseñada por el Rey Mutara y finalmente establecida por el Rey Kigeli en 1959. El tambor es la señal real de los Mwami y tiene extraordinaria importancia en el universo simbólico de toda la región de los Grandes Lagos. Se le atribuyen poderes mágicos y se asocia al ejercicio del poder.

La orden se concede en dos grados: Gran Collar y Encomienda, aunque el Gran Collar puede otorgarse también como Gran Cruz, siendo ésta considerada, como Gran Collar de Segunda Clase. Su insignia es una cruz maltesa de azur, cargada de un círculo de lo mismo, fileteado de oro, cargado del tambor dorado. En las intersecciones de los brazos de la cruz, se alternan un león y una grulla dorada. Los grandes cruces llevan una banda de moaré azul, fileteada de blanco. El collar lleva como eslabones alternados, el tambor y la cifra real.



Foto diseñoorden de la corona



Banda e insignias de la Orden de la Corona de Ruanda



Venera de la Orden del Tambor



Armas del Conde de Torre de Ervededo, Marqués de Ervededo

Tercera parte

Los títulos nobiliarios



Los marqueses de Ervededo, condes de Torre de Ervededo



Relación de títulos nobiliarios otorgados por S.M. el Rey Rígeli D, que figuran en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol

CORTIÇADAS DE LAVRE, BARONESA DE. *A la Ilma. Sra. doña Mafalda Sofia Dias Marques Escudero de Campos, dama honoraria de la Orden de S. Miguel da Ala de la Casa Real Portuguesa.*

Creada Baronesa de Cortiçadas de Lavre por Cartas Patentes fechadas en el castillo de Ourém, el 24 de Septiembre de 2006. Inscrita en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009.

GODIAL DE LAVRE, BARÓN DE. *Al Ilmo Sr. don Simão Luís Dias Marques Escudero de Campos. Caballero de las Ordenes de S. Miguel da Ala, de Casa Real Portuguesa, y de jure sanguinis de la Constantiniana de S. Jorge, de la Casa Real de las Dos Sicilias. Gran Cruz de la Orden del León de Ruanda.*

Creado Barón de Godial de Lavre por Cartas Patentes fechadas en el castillo de Ourém, el 24 de Septiembre de 2006. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009.

MONTEZELOS, CONDE DE. *Al Excmo. Sr. don José Augusto da Silva Duarte. Caballero Gran Collar de la Orden de la Corona de Ruanda. Gran Cruz de las Ordenes del León y de la Grulla Crestada. Comendador de la Orden de la Kalinga o del Tambor. Comendador de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa, de la Casa Real de Portugal. Gran Cruz de la Orden de San Miguel del Ala. Gran Cruz de la Orden del Águila de Georgia y la Túnica Inconsútil de Nuestro Señor Jesucristo y de la Corona de Georgia, Gran Cruz de las Ordenes del León, de la Estrella, de Menelik II y del Mérito de la Casa Imperial de Etiopía, entre otras muchas distinciones.*

Creado Conde de Montezelos por Cartas Patentes, fechadas el 12 de Mayo de 2006, Con la misma fecha, fue nombrado Embajador de la Corona de Ruanda en Portugal, concediéndole asimismo el privilegio de añadir a sus armas, el uso de un manto de piel de leopardo y el título de ahijado espiritual del monarca. Reconocimiento de los títulos de Marqués de San Andrés y Marqués de Amiso, como títulos ruandeses, con fecha de 24 de Septiembre de 2006. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009.



El marqués de San Víctor

MONTEZELOS, BARÓN DE. *Al Ilmo. Sr. don José Botelho Afonso de Silva Duarte. Comendador de la Orden de la Grulla Crestada. Comendador de la diocesana de Santo Tomás, caballero de las de San Miguel del Ala y de San Lázaro de Jerusalén.*

Creado Barón de Montezelos por Cartas Patentes, fechadas el 12 de mayo de 2006. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009.

PORTADEI, VIZCONDE DE. *Al Excmo. Sr. Don José María de Montells y Galán, Heraldado Maestro de Armas de la Casa Real de Georgia, Heraldado Mayor de la Casa Troncal de los Doce Linajes de Soria y Juez de Armas de la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén. Medalla del Mérito Militar, Comendador de las ordenes civiles de Cisneros, Alfonso X El Sabio y del Mérito Civil; caballero del Cuerpo de la Nobleza de Asturias y de la Orden Constantiniense de San Jorge de las Dos Sicilias, entre otras muchas distinciones. Gran Placa de la Orden de la Santa Reina Tamara. Gran Cruz de la Orden del Águila de Georgia y la Túnica Inconsútil de Nuestro Señor Jesucristo. Gran Cruz de la Orden de Danilo I de Montenegro, así como de las dinásticas del León, de la Corona y de la Grulla Crestada de la Casa Real de Ruanda, entre otras.*

Creado Vizconde de Portadei por Cartas Patentes, fechadas en Washington, el 7 de Julio de 2006. Ratificado como título georgiano por S.A.R. el Príncipe Jorge Bagration de Mukhrani, el 26 de Diciembre de 2007. Concedido nuevamente como título georgiano, el 12 de Marzo de 2008, por S.A.R. el Príncipe David Bagration de Mukhrani. (Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009).

REIGADA, CONDE DE. *Al Excmo. Sr. don Ulisses Rolim, Gran Prior con Collar de la Real Cofradía de San Teotonio. Gran Cruz de las Ordenes del León y de la Grulla Crestada. Caballero de la de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa. Grandes Cruces de la de San Miguel del Ala, de la Imperial del Dragón de Anam, de las ordenes dinásticas de la Casa Real de Georgia, de la Imperial de Menelik II, entre otras distinciones. Es también Comendador de la del Creciente de Comores y de justicia de la de San Lázaro de Jerusalén.*

Creado Conde de Reigada, por Cartas Patentes, fechadas el 7 de Julio de 2006. El 24 de Septiembre del mismo año recibe de S.M., Cartas Patentes de reconocimiento y confirmación de los títulos de Conde de Rolim y Barón de San Teotonio. (Inscritos en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 1 de Mayo de 2009).

REGINA COELI, VIZCONDE DE. *Al Excmo. Sr. don Antonio González-Aller y Suevos. Almirante de la Real Armada española. Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Grandes Cruces del Mérito Naval y el Mérito Aeronáutico. Grandes Cruces del Mérito de la República Federal alemana, de la República de Chile, del Águila Azteca, de México, etc.*

Creado Vizconde de Regina Coeli, por Cartas Patentes, fechadas en Washington, el 7 de Julio de 2006. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol. No consta fecha de inscripción.



Armas del Marqués de San Víctor

RIBADOURO, CONDE DE. *Al Excmo. Sr. don Abel Augusto Madeira de Lacerda Botelho, Barón de Ribadouro, asesor jurídico de S.M. Gran Maestre de la Orden de Ourique. Vice Juez de la Real Hermandad del Santísimo Sacramento. Grandes Cruces de las Ordenes Reales del León y de la Corona de Ruanda. Gran Cruz de la Real Hermandad de San Miguel del Ala. Gran Cruz de la Orden de la Santísima Trinidad, de la Casa Imperial de Etiopía. Gran Cordón de la Orden de la Corona de Egipto. Gran Prior de la Lengua Lusitana de la Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, entre otras muchas distinciones.*

Creado Conde de Ribadouro por Cartas Patentes, fechadas en Washington, el 7 de Julio de 2006. Reconocimiento de su título de Barón por Cartas Patentes de fecha 6 de Septiembre de 2004. Inscrito como Barón y Conde de Ribadouro y Conde (sin predicado) por la Casa Imperial de Anam, en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 10 de Enero de 2010.

SAN AMBROSIO, VIZCONDE DE. *Al Excmo. Sr. don José María Boluda Sanambrosio. Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, dicha de Malta. Comendador de la Orden del León y Gran Cruz de la de la Grulla Crestada.*

Creado Vizconde de San Ambrosio por Cartas Patentes fechadas en Lisboa, el 22 de Septiembre de 2009. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 10 de Enero de 2010.

SAN ANDRÉS CONDE DE. *Al Excmo. Sr. don Alfredo Escudero y Díaz-Madroñero, Marqués de Gori y Conde de Díaz Madroñero. Caballero del Real, Ilustre y Primitivo Capítulo Noble de Caballeros de la Merced y de la Casa Troncal de los Doce Linajes de Soria. Caballero de la Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Vila Viçosa, de Portugal. Gran Cruz de Justicia de la Orden de San Lázaro de Jerusalén. Gran Cruz de la Orden de Santa María de Sión, de la Casa Imperial de Etiopía. Gran Cruz de la Orden de la Corona de Egipto. Gran Cruz de la Orden del Águila de Georgia y la Túnica Inconsútil de Nuestro Señor Jesucristo y de la Orden de la Santa Reina Tamara, de la Casa Real de Georgia. Gran Cruz de la Orden de San Miguel del Ala, de Portugal. Es también Gran Cruz de las Reales Ordenes del Intare, de la Grulla y de la Corona de Ruanda.*

Creado Conde de San Andrés, por Cartas Patentes, fechadas en Miami (Florida) el 15 de Agosto de 2006 y posteriormente Delegado en España de la Corona de Ruanda. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 17 de Septiembre de 2006.



El Conde de Ribadouro

SAN VÍCTOR, MARQUÉS DE. *Al Excmo. Sr. don Vitor Escudero de Campos, Fidalgo de Cota de Armas. Caballero de la Orden de N^a S^a de la Concepción de Vila Viçosa y Gran Cruz de la Orden de San Miguel del Ala. Comendador de la Orden Pro Mérito Melitense. Oficial de la Orden de San Mauricio y San Lázaro, Caballero iure Sanguinis de la Constantiniana de San Jorge de las Dos Sicilias. Oficial de la Orden del Mérito Civil (España) Grandes Cruces del León y de la Grulla Crestada.*

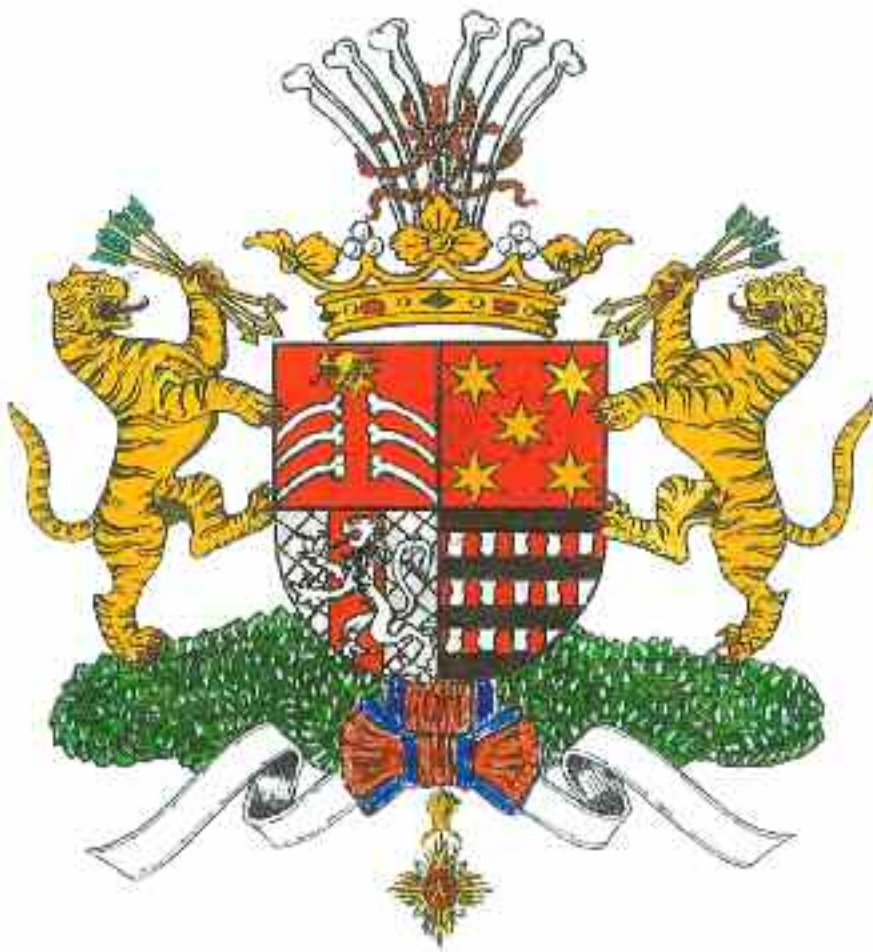
Creado Conde de San Víctor, por Cartas Patentes, fechadas en Miami (Florida) el 15 de Agosto de 2006. Creado Marqués de San Víctor, Conde de Carregais de Lavre y Vizconde de Escudero de Campos, ahijado espiritual de S.M., con el privilegio de añadir a sus armas un manto con la piel del leopardo real, por Cartas Patentes, fechadas en el Castillo de Ourém, el 24 de Septiembre de 2006. Inscrito en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 17 de Septiembre de 2006.

TORRE DE ERVEDEDO, CONDE DE. *Al Excmo. Sr. don Francisco José Fonseca da Silva d´Ervededo, Marqués y Conde de Ervededo. Medalla Pro Mérito Melitense. Comendador de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa y Gran Cruz de la Orden de San Miguel del Ala. Gran Cordon de la Orden Imperial del Dragón de Anam y Miembro de Honor de la Casa Imperial de Anam, con título de Conde, entre otras muchas distinciones. Grandes Cruces de Justicia y Mérito de la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén. Comendador de la Venerable Orden de San Ignacio de Antioquía. Gran Cruz de la Orden del León y Comendador de la Orden de la Grulla Crestada.*

Creado Conde de de Torre de Ervededo, por Cartas Patentes, fechadas en el Castillo de Ourém, el 24 de Septiembre de 2006. Inscrito como Marqués y Conde de Ervededo (por concesión de SAR el Serenísimo Señor don Duarte Pío, Duque de Braganza, fechada el 25 de Marzo de 2006, en San Pedro Sintra) y Conde de Torre de Ervededo en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Noble Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol, el 23 de Octubre de 2009.



Armas del Conde de Ribadouro



Armas del Barón de Godial de Lavre



El Conde de Montezelos



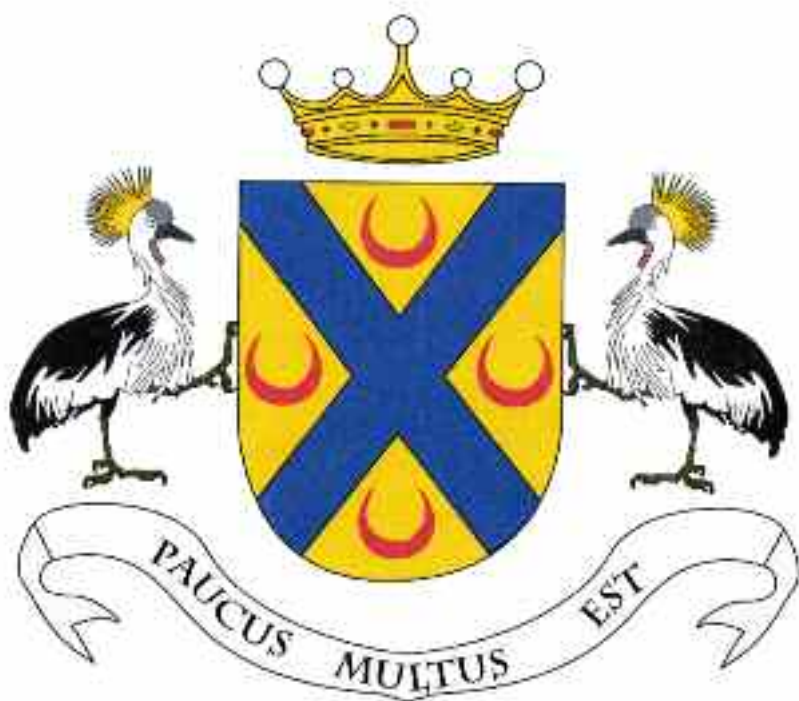
Armas del Conde de Montezelos



Armas del Vizconde de Portadei



Armas del Conde de Reigada y de Rolim



Armas del Vizconde de San Ambrosio



Armas del Conde de San Andrés. Marqués de Gori y Conde de Díaz-Madroño

Apendices

I.

EI SOBERANO DEL PAÍS DE LOS GRANDES LAGOS,
POR JOSÉ MARÍA DE MONTELLS Y GALÁN

II.

LA ULTIMA ESPERANZA PARA RUANDA,
POR ALFREDO ESCUDERO Y DÍAZ- MADROÑERO

III.

LA POÉSIE DYNASTIQUE AU RWANDA,
POR ALEXIS KAGAME.



El soberano del país de los grandes lagos

Acaba de abandonar Madrid camino de Roma, creo, Su Majestad el rey de Ruanda, Kigeli V, monarca que fue (1959-1962) del país de los Grandes Lagos, depuesto por los belgas y ahora Jefe de esa Casa Real en el exilio, que ha estado (soy testigo) una corta estadía en la capital de España, invitado por la Sociedad Heráldica Española. Presidió la presentación de un libro sobre la Orden de Carlos V de la autoría de Fernando Agudo en los locales de la calle Serrano y ha conversado largamente con distintas personalidades de la vida española. Ahora, me lo figuro romero, a las puertas del Vaticano, por recibir la bendición papal.

La visita real, que es a lo que iba, se cerró, con un almuerzo privado con treinta próceres de distintas procedencias presididos todos ellos por el duque de Sevilla y don Abilio Rodas, Obispo de Sao Tomé e Príncipe, donde el rey degustó algunas *delicatessen* nacionales y ponderó el rioja, que el de la comida era vino muy serio, algo circunspecto, con un regusto aterciopelado y sutil que, de seguro, cautivó al monarca. Es fama que a los reyes legítimos no les apesadumbran los buenos caldos. Mi señor don Carlos VII brindaba siempre por la confusión del Turco, con un blanco de Navarra con su poquito de aguja. Está en Pérez Galdós que don Alfonso, por el contrario, huía del culto a Baco. *El Pacificador* era más de carajillos y champán. *Mariconadas*, que decía don Ramón. Esto de la afición principesca por el morapio, tiene su intrínquilis. Jaime I el Conquistador no entraba en batalla con el moro traidor, sin antes trasegarse una botella de tinto de Utiel, por aclararse la voz, según decían. Más antiguamente, Pelayo, en su corte de Oviedo, gustaba del albariño que le traía ex profeso, un hondero de Sarria, de barba cerrada que llevaba en el casco puntiagudo como señal, la flor del cardo.

La verdad es que yantar con el rey, ha sido revelador. Uno, en su ignorancia culpable, se figura que va a comer con un feroz guerrero provisto de lanza y escudo. Nada de eso. El Umwami (que es decir *el rey* en su lengua ruandesa) es el representante de una dinastía milenaria, una de las más antiguas del mundo (En Africa, solo comparable a la etíope) El soberano es de etnia tutsi, (en mis tiempos a los de esta raza, se les nombraba watusis) de más de dos metros de alto, unos setenta años bien llevados, católico devoto, culto, extremadamente educado y afable. El exilio no le ha puesto ceniza en las sienes y sorprende que se mantenga tan joven. Si alguien dice que tiene veinte años menos, nadie se extrañaría. Le he escuchado un discurso en su idioma nativo, que asombrosamente

suenan familiar a nuestros oídos. Yo solo había *sentido* hablar en watusi en una película de mi mocedad *Las minas del rey Salomón* y no me acordaba. El canciller Benzingue que le traduce de corrido al inglés nos habla de la Fundación que Su Majestad ha instituido para ayudar a la infancia y la juventud de su país. Loable labor de un hombre generoso, porque a todas sus otras innegables virtudes, me importa aquí resaltar la de su esplendidez. Kigeli V de Ruanda no me parece un hombre interesado ni cicatero. Su regia condición le impele, me parece a mí, a estimular la excelencia en los demás. En el transcurso del almuerzo ha concedido algunas distinciones y otras añejas preeminencias, que hablan por sí mismas de su gentil gravedad y decorosa bonhomía. Con soberana cortesía ha discernido, sin complejo alguno, tres títulos nobiliarios a tres ciudadanos españoles porque le ha dado la real gana. Pese a tanto *memo*, su *fons honorum* no se me figura discutible.

El rey procede del clan Abega que es el no va más en aristocracia ruandesa y eso se nota. Muchas personas piensan que de no haber sido derrocado por los colonialistas belgas, hubiera evitado el genocidio y el enfrentamiento fratricida entre hutus y tutsis. Ahora Su Majestad propugna para su país una reconciliación nacional bajo el manto protector de una monarquía constitucional de nuevo cuño, ya que la corona ruandesa nunca se sometió al dictado de una Constitución a la europea, limitando sus poderes a la costumbre consuetudinaria. Según me dice el mayor Silva Duarte que le acompañó desde Lisboa en su viaje a Madrid, el rey Kigeli tiene en su país un ejército de partidarios de más de cien mil almas dispuestos a empuñar las armas. Sin embargo, él les predica paciencia y calma porque no desea desencadenar una nueva tragedia.

A los postres de la comida que dio lugar a esta crónica, Guillermo Torres-Muñoz y Manuel Tourón, en nombre de don Enrique de Borbón, hicieron entrega al rey del diploma que le acredita como Gran Collar de la Imperial Orden Hispánica de Carlos V. Al tiempo del intercambio de cumplidos, pensé yo para mis adentros, que la divisa de la dicha Orden estaba en manos con toda justicia de un verdadero caballero que merecía en grado sumo nuestro reconocimiento y admiración. Él es, además de un buen soberano, un hombre bueno.

Publicado en Colegio de Armas, 17. Madrid. 2006

La última esperanza para Ruanda

Jean-Baptiste Ndahindirwa, de nombre dinástico, Su Majestad el Rey Kigeli V, Unwami de Ruanda de 1959-1962, y desde entonces Jefe de la Casa Real, es la única esperanza para la recuperación de su pueblo. Depuesto y expulsado por los belgas en 1961, se refugió en Italia donde tuvo que aceptar ayuda de la asistencia pública y la caridad de la Iglesia Católica. Más tarde llegó a Estados Unidos con un más que ligero equipaje y acompañado de un fiel secretario que continúa llamándole Majestad. Su responsable y acrisolada conciencia le impidió contraer matrimonio, pues no deseaba ninguna felicidad personal mientras su pueblo sufría y se debatía en una horrible y deplorable guerra civil entre hutus y tutsis, las dos etnias más relevantes de la población, originada en 1993.

Kigeli V pertenece a una dinastía de origen tutsi, la cual se remonta al año 1.081. Dicha dinastía gobernaba la tierra de los grandes lagos que hoy día conocemos como Ruanda. Fue educado en las escuelas católicas de su país y conforme a los preceptos de la Santa Madre Iglesia, más tarde desarrollaría altos estudios de administración. Sólo su gran corazón y el amor por su pueblo destacan más que sus 2,10 mts. de estatura. Siempre ha declarado estar “orgullosa de su pobreza”, como prueba de haber sufrido la misma suerte que su pueblo, y haber continuado fiel a su papel de rey. En unas declaraciones al *Corriere della Sera*, durante su estancia en Italia, expresaba sus puntos de vista sobre la situación política de Ruanda. Como Rey legítimo, sus opiniones se alejaban totalmente de las versiones ofrecidas por los medios de comunicación. El problema de Ruanda no era un problema de etnias, sino un problema fundamentalmente originado y mantenido intencionadamente por potencias como Bélgica o Francia. Ya un informe enviado a la ONU en 1992, denunciaba el peligro de un flagrante y letal enfrentamiento. La vergonzosa y brutal guerra civil se originó cuando los belgas depusieron al monarca y condujeron a la etnia hutu a mantener una preponderancia hegemónica sobre los tutsis. Esto propició el desequilibrio entre las dos etnias y las masacres monstruosas que todos conocemos y deploramos. Una vez depuesto el monarca, presentó un recurso ante Naciones Unidas, las cuales resolvieron a su favor. Una moción en 1962, solicitaba su retorno y su restauración. Dicha moción fue acallada por Bélgica y Francia. Una vez más la injusta actitud de estas dos potencias coloniales, llevaron al traste la recomposición de lo que habría constituido una magnífica, oportuna y más que justa solución.

La no muy lejana guerra civil, aún mantiene vivos demasiados rescol-dos de odios. La solución que puede ofrecer un Presidente de República es escasa e incompleta, ya que por fuerza deberá pertenecer a una de las dos etnias, fomentando por tanto el descontento y el agravio de la otra.

Es por esto que la figura de un Rey, constituiría la más completa y perfecta de las soluciones. Alguien que se alzara por encima de las dos etnias, cuya condición de Rey estuviera incluso sobre la suya. Por tanto y sin lugar a dudas el origen tutsi de Kigeli V, no provocaría ningún tipo de escollo, ya su dignidad real le conferiría la consideración de padre de la Patria, forma esta en la que tradicionalmente el pueblo ruandés ha visto la figura de sus reyes. Católico convencido y Rey responsable, amante de su pueblo, no cesa de ocuparse de los prófugos del conflicto, ejercer una más que intensa y dedicada labor diplomática en pro de su nación, así como un sinfín de actividades más, que precisarían de todo un libro. Sirvan estas líneas para recordar-le, brindarle nuestro apoyo como hermano en la Religión de la Cruz Verde y no olvidar que se trata de la última esperanza para un país del Africa Central que merece, por la bondad de sus gentes, su milenaria cultura y su historia, recuperar la paz y la cordura bajo la égida de un monarca que sepa devolver a la vida social, los valores ancestrales de respeto a la Tradición que siempre han caracterizado a la nación ruandesa.

Publicado en "Atavis et armis", nº 9, julio de 2006



les rois dont s'occupe la poésie dynastique

Le présent chapitre n'a d'autre but que de fournir un commentaire historique permettant de comprendre les allusions squellettiques renfermées dans les quatre *Bisigo à Impakanizi* que nous allons lire. Ce commentaire servira également, dans une certaine mesure, pour les *Bisigo à Ibyanzu* et les *Bisigo Ikobyoy*, qui auront cependant un aspect particulier, liés qu'ils sont à des événements localisés. Il ne s'agit donc pas ici d'un sommaire embrassant tous les faits et gestes attribués à chaque règne par la Chronique orales des Mémorialistes.

Les Poèmes Dynastiques ne relatent les gestes des Rois qu'à partir de *Ruganzu I Bwimba*, 18ème ascendant de l'actuel Mutara III. Pour ne pas rester dans le vague, à chaque règne sera assignée une date approximative, basée sur la moyenne de 30 ans communément attribués à la durée d'une génération dans nos régions. Nos Hamites du Rwanda ont toujours régné, en effet, par générations successives, de père en fils sans interruption.

Quant aux Rois antérieurs à *Ruganzu I Bwimba*, ils sont ignorés des Aèdes. Les Mémorialistes les ont appelés d'un nom collectif *Abami b'umushumi* (litt. Rois de la ceinture), ce qui veut dire "Rois des conquêtes", "Rois de la peine", parce que créateurs du pays en ces temps reculés, et en conditions difficiles. Leurs noms se trouvent dans le Poème Généalogique appelé *Ubucurabwenge* (litt. Invention de la Science) dont s'occupent les Généalogistes, autres fonctionnaires de la Dynastie. Les *Rois des conquêtes* successeurs de *Gihanga*, fondateur de la Dynastie, se distinguent évidemment des Rois mythologiques, appelés *Ibimanuka* (Les dégringolés du ciel) qui précèdent le même *Gihanga*.^[a]

a. Les membres mythologiques de la Dynastie représentent ses ancêtres des temps fort reculés; la légende les a désignés sous des noms symbolisant leur origine céleste. le Poème Généalogique de la Lignée en donne une liste qui ne s'accorde pas avec celle des Mémorialistes que voici: *Nkuba*: Tonnerre, qui régnait dans les régions supérieures du firmament. *Kigwa*: le Dégringolé, qui descendit du ciel pour inaugurer l'existence terrestre de la Lignée. Ses descendants répondent au nom de *Muntu*: L'Homme; *Kimanuka*: le Descendu (du ciel); *Kijuru*: le Céleste; *Kobo*: l'Orifice (par lequel *Kigwa* s'échappa du ciel); *Merano*: l'Origine; *Randa*: le Durable; *Gisa*: le Cendré (couleur de vache); *Kizira*: le Tabou; *Kazi*: le Traditionnel (ou Racine), qui est le père de *Gihanga* (le Créateur), fondateur de la Dynastie. →

1. Ruganzu I Bwimba (vers 1400)

Fils et successeur de Nsoro I Samukondo, Ruganzu Bwimba ouvre la série des Rois “historiques” du Rwanda. A son avènement le Gisaka, alors royaume puissant pour ces temps reculés, était gouverné par le Roi Kimenyi I Musaya. Fort d’un oracle de ses devins, ce dernier demanda en mariage la soeur de Ruganzu I, du nom de Robwa, qui donnerait un héritier, futur annexeur du Rwanda. Informé des machinations de son collègue de l’Est, Ruganzu I s’opposa au mariage projeté. Finalement vaincu par les intrigues de son oncle Nkurukumbi, qui agissait de concert avec la Reine Mère, appelée Nyakanga, fille de Tema, le Roi dut céder. Il ne songea désormais qu’au moyen de conjurer le malheur qui menaçait l’indépendance de son pays. Finalement les consultations des aruspices désignèrent le Roi en personne, comme libérateur défensif [1]. Il verserait son sang sur le champ de bataille contre le Gisaka, et sa soeur Robwa, alors enceinte, se suiciderait comme il était convenu entre elle et son frère. Mais, jeune encore, Ruganzu I n’avait pas encore d’héritier; il attendit quelque temps à la frontière de l’Est, jusqu’au moment où il fut annoncé la naissance d’un fils auquel il envoya imposer le nom de Rugwe. Il se laissa tuer à Nkungu près Munyaga, dans la province actuel du Buganza, alors territoire ennemi. Sa soeur se donna la mort à la Cour du Gisaka, frustrant ainsi les espoirs de Kimenyi I. Les deux frères, types de héros légendaires à l’aurore de notre histoire, ont été célébrés au même titre par toutes les générations.

2. Cyilima I Rugwe (vers 1430)

Ce prince, à force de ruse et d’habilité, parvint à épouser Nyanguge, fille du Roi du Bugufi. Vainement cherchée en mariage par ‘Mwezi [2], Roi

^a Quant aux Rois de la ceinture (de la peine), venant après Gihanga, ils se sont succédé ainsi: 1. Kanyarwanda I Gahima I; 2. Yuhi I Musindi; 3. Rumeza (Celui qui fait germer); 4. Nyarume (Maître de la rosée); 5. Rukuge (Barque-géante); 6. Rubanda (le Peuple-du-Rwanda); 7. Ndahiro I Ruyange; 8. Ndoba; 9. Samembe; 10. Nsoro I Samukondo, père de Ruganzu I Bwimba

¹ “Libérateurs”: héros voués à une mort volontaire sur le champ de bataille. Libérateur-offensif (Umucengeli): celui dont le sang versé était nécessaire pour annexer au Rwanda un pays étranger; Libérateur-défensif (Umutabazi): celui dont le sang versé était censé préserver l’indépendance du Rwanda menacé par un pays étranger.

² Le Mwezi dont il s’agit ici appartient à la Dynastie éteinte qui régissait le Burundi à ces époques reculés; la Dynastie actuelle devait être fondée par Ntare I Rusatsi, contemporain de notre Mibambwe I.

du Burundi, elle avait été fiancée de préférence à Nsoro I Bihembe, Souverain du Bugesera, premier prétendant des trois grands Hamites qui voulaient obtenir sa main. Après de nombreux voyages de feinte amitié effectués à la Cour de Nsoro I, en réalité en vue d'y nouer des intelligences pour faire aboutir son dessein, Cyilima I réussit à épouser la princesse durant les solennités du mariage, sans que son collègue frustré de se doutât de rien. Le stratagème avait réussi grâce à la complicité d'un intendant de Nsoro I et parent de Nyanguge, auquel le monarque du Rwanda avait promis des privilèges alléchants.[3]

La première marche gagnée, Cyilima I provoqua habilement la fuite de la Reine et la reçut à sa propre Cour. Elle devint la mère du prince Mukobanya qui règnerait sur le Rwanda sous le nom de Kigeli I. Nyanguge, lorsqu'elle quittait la Cour de Nsoro I, avait entraîné à sa suite une princesse du Bugesera, petite-fille du Roi, du nom de Mageni. Elle fut donnée en mariage à un grand noble du clan des Bega, et devint la mère de Nyabadaha. Celle-ci fut ensuite épousée par Mukobanya et donna le jour au prince Sekarongoro, le futur Mibambwe I. Ainsi les voyages réitérés de Cyilima I au Bugesera avaient acquis, pour la Dynastie, deux Reines Mères, et donc deux Rois.

3. Kigeli I Mukobanya (vers 1460)

Ce fut un héros de renom déjà du vivant son père; aussi les Mémoires l'exaltent-ils surtout pour les hauts faits accomplis sous le règne précédent. De ses gestes se détache spécialement l'épisode que voici: Cyilima I avait traversé la Nyabarongo, pour soumettre à son autorité les régions situées à l'Ouest de la rivière. Cependant, un prince autochtone du nom de Murinda lui infligea une cuisante défaite. Pour éviter une extermination complète de ses guerriers et de toute sa famille qui l'y avait accompagné, le Hamite dut subir d'humiliantes conditions. Le vainqueur exigea, entre autre, la main de Nyabarondo, soeur de Mukobanya. Elle devait être livrée en même temps que Munono, taureau de règne de Cyilima I, ainsi que le Kamuhagama, Tambour-Emblème de la Dynastie des Bongera, insigne trophée récemment enlevé à son dernier titulaire, Nkuba (fils de Nyabakonjo), qui venait de nouer relations

³ *Cet intendant de Nsoro I s'appelait Nkima du nom des Bakomo. Cyilima I lui conféra la dignité royale-honoraire, avec le mont Nyamweru, en face du Kigali, comme "royaume", sous le signe du tambour dynastique "Nkurunziza"(la Bonne nouvelle)*

avec Murinda, pour la lutte commune. Ce dernier voulait, de toute évidence, restituer à son allié évincé, le symbole de sa royauté.

Tout était prêt pour l'exécution des conditions lorsque, la nuit où devait se célébrer le mariage de Nyabarondo, le prince Mukobanya, à l'insu de son père, attaqua le camp du vainqueur de la veille. Le combat eut lieu durant la nuit et le jour suivant dans les localités de Magu près Rugalika, de Bwiando et de Kabare près Kinyambi, autour du ruisseau appelé Muzi de la province actuelle de Rukoma, Territoire de Nyanza.

Mis au courant de la témérité de son fils, Cyilima I, tout au désespoir, quitta les lieux du campement et alla se cacher dans un lieu inhabité appelé *Gisura* (l'Ortie), devenu depuis *Nkingo* (Refuge) près de Kamonyi, l'actuel poste de mission catholique dans le Rukoma. Ce fut en cet endroit que le Roi apprit le triomphe de Mukobanya et la mort du potentat autochtone. Le vainqueur fut ensuite proclamé co-régnant et bientôt intronisé à Kigali, durant les solennités du triomphe.

4. Mibambwe I Sekarongoro I Mutabazi I (vers 1490)

Ce Roi fut, à l'exemple de son père, grand guerrier encore simple prince. Lors de la première invasion des Banyoro [4]. Ayant eu l'avantage des armes sur une fraction des vainqueurs qui l'y avaient poursuivi, il revint bientôt après dans son pays ravagé par les guerrier du Roi Cwa, fils de Nyabwongo, qui régnait alors sur le Bunyoro [5]. Sur son chemin du retour, il tua traitreusement son hôte, le fameux Mashira, Roi du Nduga et devin renommé, qui lui avait victorieusement résisté depuis des années. Le royaume du Nduga fut définitivement annexé.

Par précaution contre les révoltes de compétition au trône qu'il prévoyait insurmontables, Mibambwe I, de son vivant, fit introniser son successeur, Yuhi II Gahima II, le plus jeune de ses fils. De la sorte ses sujets ne pouvaient plus douter sur ses volontés, concernant l'hériter.

4. *Banyoro: habitant du Bunyoro, Royaume jadis puissant, (régi par la Dynastie des Babito), dont le dernier lambeau côtoie la rive orientale du lac Albert. Avant son démembrement progressif, son territoire atteignait le Lac Edouard et se trouvait relativement proche du Rwanda.*

5. *Bunyabungo: nom sous lesquels les Rwandais [sic!] désignent de préférence les "Bushî", à cause du fait que cette région aurait été gouvernée par Kanyabungo, fils de Gihanga. La maison régnante du Bunyabungo descendrait de ce prince, auquel avait été légué le Tambour-Dynastique appelé Kalyamahugu: le Conquérant (littéralement: Engloutisseur des pays).*

5. Yuhi II Gahima II (vers 1520)

La mère de ce prince, matama fille de Bigega, avait été fiancée par Mibambwe dans le plus grand secret, par l'intermédiaire de quelques Biru [6], au courant du testament de succession. Le mariage fut célébré durant une chasse organisée en réalité pour cette cérémonie, à Karambo dit de Rukore, dans la province actuelle du Rukiga. Le Roi agissait de la sorte parce que son fils Hondi briguait la succession au trône, appuyé sur un trop puissant parti formé dans ce but avec l'aide de sa mère Shetsa. Cette dernière n'aurait pas hésité à tendre des embûches à la vie d'un prince né d'un autre lit. Cette femme imposait dictatorialement ses volontés au Roi, dont le sang considéré comme "sacré" ne peut être versé pour de telles bagatelles. Tout le monde lui doit, en effet, amour et fidélité, et il ne doit pas se lier les coeurs par un moyen parfaitement inutile.

Le Roi reléguait à Karambo tous les jeunes gens nobles de sa résidence de Remera, sous le prétexte d'avoir la paix, car ces pages, instigués par les agents du Roi, faisaient un tapage insupportable. Les soi-disant exilés y trouvaient des Chefs chargés de les mettre au courant de la vérité. Et lorsqu'ils se virent en nombre, ils attaquèrent la capitale comme ils en avaient reçu les instructions. Leurs exploits se limitèrent au massacre de Hondi, de ses fils, de sa mère et des plus chauds de leurs partisans. Ce fut alors que Mibambwe I intronisa son successeur.

Parmi les expéditions du règne de Yuhi II Gahima II, brille surtout celle qu'il dirigea contre Cyubaka, fils de Nyabikezi, Roi des Bazigaba [7], résidant alors aux Mironko, dits de Nyagasiga, non loin de la mission catholique actuelle de Kiziguro. Yuhi II, se trouvait, à cette époque, à Nzaratsi, dans la province actuelle de Nyantango; et le commandant en chef de l'expédition était Zuba, fils de Gitore, celui-ci fils de Kigeli I Mukobanya.

6. Biru: Dépositaires du Code et Cérémonial Esotériques de la Dynastie.

7. Bazigaba: clan ayant le léopard pour totem. Ils régnaient sur la région du Mubali à l'époque de l'arrivée des Banyiginya dans la région. leur domaine devenu désertique est actuellement compris en grande partie dans le Parc National de la Kagera.

6. Ndahiro II Cyamatatare (vers 1550)

Le règne qui semble avoir été aussi court que tourmenté de ce prince se passa à lutter contre son demi-frère, du nom de Juru, qui s'était fait introniser Roi, dès la mort de leur père. Au bon milieu de cette lutte intestine, survint l'invasion du pays par *Ntsibura* fils de Murira, Roi du Bunyabungo[8]. S'étant assuré l'alliance de Nzira, fils de Muramira, Roi du Bugara, Ntsibura parvint à se lier également le parti de Juru. Ndahiro II succomba à cette coalition: il fut tué à la bataille de Rugarama dite de Nyundo, au Bugamba, région actuellement englobée dans la province de Cyingogo, territoire de Gisenyi. Le Tambour-Emblème de la Dynastie, le *Rwoga* qu'avait intronisé Gihanga, fut pris comme trophée par les Banyabungo. Ce devait être alors un événement bouleversant! inouï!

Prévoyant le désastre prochain, Ndahiro II avait pris la précaution de mettre en sûreté son héritier Ndoli, en l'envoyant chez Karemera-Ndagara, fils de Ruhinda, Roi du Karagwe[9], auquel avait été donnée la main de Nyabunyana, fille de Yuhi II. On conseillait à Ndahiro II de fuir aussi au Karagwe, mais il s'y refusa; sa fuite en pleine guerre de compétition aurait signifié sa renonciation de fait en faveur de son frère, prétendant illégitime. L'abdication étant absolument interdite par le Code Esotérique de la Dynastie, il préféra s'exposer à toutes les aventures, afin de garder à sa descendance le droit de régner.

8. *D'autres disent "Ntsibura fils de Muhoyo". Murira aurait-il été de règne et Muhoyo celui de famille?*
9. *Ruhinda est un nom royal très porté dans les régions situées à l'Est du Rwanda. Il semble donc qu'il ne soit pas possible de tenter une synchronisation sérieuse basée sur "Ruhinda" dans l'aire des Dynasties orientales avant que ne soient publiées des monographies objectives sur chaque principauté - C'est à la suite de cette hospitalité donnée au futur Restaurateur de la Dynastie du Rwanda, qu'il est interdit à nos Monarques d'attaquer le Karagwe et qu'il leur est ordonné de le défendre s'il était envahi par un ennemi supérieur.*

7. Ruganzu II Ndoli(vers 1580)

Enfin voici le plus illustre monarque de la lignée. Durant les temps troublés qui suivirent la mort de son père, le prince réfugié au Karagwe resta en relation avec les Dépositaires du Code Dynastique, par l'intermédiaire de l'un d'eux appelé Kavuna[10]. Le pays était livré à l'anarchie. Le parti de Juru dominait sur la région à l'Est de la Nyabarongo, tandis que celle sise à l'Ouest de la rivière était sous l'autorité des Banyabungo. Enfin survint la mort de Ntsibura, l'adversaire que redoutaient les fidèles exécuteurs du testament dynastique de Ndahiro II. Ndoli fut rappelé secrètement et intronisé Roi sous le nom de Ruganzu II. Il inaugura le Tambour-Emblème, le Kalinga actuel, succédant au *Rwoga* "fait prisonnier". Le "veuvage" du pays avait duré 11 ans, ose-t-on préciser[11].

La légende se donne libre cours au sujet de cette époque de "veuvage". A l'en croire, il n'y avait plus naissance d'hommes ni de bêtes, il se produisit une sécheresse telle, que les cornes des vaches dégageaient de la fumée par leurs pointes...malheurs inhérents à l'absence du Roi légitime à la tête du Rwanda!L'intronisation de Ruganzu II Ndoli délia, comme par enchantement, toute la nature qui reprit instantanément son cours normal.

10. "Kavuna" (c'est-à-dire le-porte-secours) avait été désigné comme intermédiaire entre le prince héritier et le groupe de ses fidèles immortalisés désormais par l'appellation de "Abaryankuna": "les Féaux par excellence". cependant Kavuna ne devait pas voir le règne de Ruganzu II, en vertu d'une dispositionesothérique décrétée en punition d'une grave indiscrétion dont il s'était rendu coupable, concernant le testament de Ndahiro II. Au moment de traverser la Kagera, le prince Ndoli notifia à Kavuna qu'il lui était défendu de regagner avec lui le territoire du Rwanda, et qu'il devait rester définitivement dans le Karagwe. De désespoir, le pauvre exilé se jeta dans la rivière et disparut sous les flots.

11. Lorsde la célébration annuelle de la "fête des prémices", une sectionde "Biru" devaient conserver un objet-souvenir. Grâce à ces souvenirs conservés religieusement, on comparait le nombre de "prémices" des différents règnes. Le dernier fonctionnaire d'entre les Biru qui débitait encore le précieux point de repère historique s'appelait Mabare, fils de Nkuliyingoma. Il est mort il y a quelques 20 ans! Son neveu Sezibera, habitant à Remera dans le Kabagali, a retenu de lui qu'il s'était passé 11 récoltes de sorgho sans célébration de "la fête des prémices" entre la mort de Ndahiro II et l'avènement de Ruganzu II. Sezibera, compatissant à la peine que je manifestais de ce qu'il n'ait pas retenu les précieuses traditions concernant les "prémices" de tous les règnes, il me répondit: "je n'y puis rien Padri! J'ignorais que cela devait vous intéresser dans la suite! Et puis d'autres fonctionnaires en étaient chargés, tandis que je devais retenir par coeur de bien autrement importantes traditions!"

Le nouveau Roi ramena l'ordre dans le pays, en jugulant rapidement le parti révolutionnaire, puis en tirant une éclatante vengeance des meurtriers de son père: Nzira, Roi du Bugara, fut vaincu et tué, avec sa mère Nyiranzira et leur royaume fut annexé au Rwanda[12].

Le Bunyabungo fut vaincu, ravagé à plusieurs reprises et réduit à payer tribut, tandis que l'île d'Ijwi en était détachée pour devenir province du Rwanda.Plusieurs autres principautés importantes subirent le même sort, tant dans le Sud que dans le Nord-Ouest du pays. Le grand Ruganzu II fit parvenir la puissance de la Dynastie à une apogée qui ne semble pas avoir été dépassée dans la suite.

8. Mutara I Nsoro II Semugeshe dit Muyenzi (vers 1610)

Ce prince avait été l'un des plus illustres capitaines qui se distinguèrent sous le règne de son père. Les transformations il introduisit dans le Code Esotérique, - ignorées évidemment du public, - ont consacré, aux yeux de la Dynastie, son prestige et son talent d'innovateur de génie [13]

Pour le sujet qui nous occupe, il a conquis la principauté du Bufundu, après en avoir tué le potentat, du nom de Rubuga, fils de Kagogo. Il annexa pareillement celle du Busanza, alors régie par Nkuba, fils de Bagunama. Il triompha surtout du royaume de Bungwe, gouverné alors par Rubuga, fils de Samukende. Les trois nouveaux territoires avaient victorieusement résisté, non seulement à Yuhi II Gahima II, mais encore au grand Ruganzu II Ndoli.

9. Kigeli II Nyamuheshera (vers 1640)

Ces prince est compté parmi les plus grands héros de l'ascendance; un véritable émule de son aïeul. ce fut lui qui annexa les régions situées entre les volcans et la forêt congolaise, limite des terres habitées que nos ancêtres aient connues de ce côté. Vers le Nord il atteignit le Lac Edouard,

12. Le Bugara était situé dans le Nord du Rwanda. La plus grande partie de son territoire a été englobée dans le Kigezi Britannique, lors de la délimitation anglo-germano-belgo de 1910.

13. Ce fut lui qui supprima les noms royaux de Nsoro, de Ndahiro et de Ruganzu; le premier parce que porté également par les rois du Bugesera, alors Royaume puissant; celui de Ndahiro, parce que son dernier titulaire avait perdu le Tambour Dynastique enlevé par l'ennemi; celui de Ruganzu, parce que ses deux titulaires avaient été tués par l'ennemi. Il y ajouta le nom de Mutara dont il fut premier titulaire, et introduisit, dans le Code même, un nouveau Poème destiné à préserver les Vaches, etc.

laissant à sa droite le royaume de Ndorwa trop puissant à cette époque. Au Sud du Lac Kivu, il annexa les principautés du Bukunzi et celle du Bishugi, cette dernière située à l'Ouest de la Rusizi[14]. Il dirigea aussi une expédition punitive contre l'île d'Ijwi, qui refusait de payer tribut. Il fit exécuter Barishaka, descendant des potentats autochtones de l'Itabire (région annexée par Ruganzu II, et englobée actuellement dans la province du Rusenyi, territoire de Cyangugu), sous l'inculpation d'avoir accepté la dédicace d'un Poème Dynastique, droit réservé exclusivement au Roi du Rwanda.

10. Mibambwe II Sekarongoro II Gisanura (vers 1670)

Ce Roi est surnommé le *Généreux*, à cause surtout de la distribution gratuite de lait qu'il avait organisée en faveur des indigents que les circonstances maintenaient dans le voisinage de la Cour. Ils en bénéficiaient trois fois par jour: le matin, à midi et le soir.

Sous ce prince Ntare III Kivimira, Roi du Burundi[15], passa la frontière avec une faible escorte, pour s'emparer, sans coup férir, d'un troupeau

14. *La principauté du Bishugi semble n'avoir pas eu des liens étroits avec le royaume du Bunyabungo qui le bordait au Nord. Le prince du Bishugi restait toujours en relations d'amitié avec la Cour du Rwanda, à l'époque où notre pays était en guerre contre le Bunyabungo.*
15. *Jusqu'ici le Royaume du Burundi n'a eu que 8 Rois de la présente Dynastie; c'est l'opinion reçue chez ceux qui ont étudié la question en ne se basant que sur les données obtenues en ce pays. mais les Mémorialistes du Rwanda nous indiquent 16 Rois de la Lignée du Sud qu'ils disent issue de la nôtre, d'après un enchaînement de faits que je n'ai pas l'intention de narrer ici. On sait que les noms de règne au Burundi sont quatre et qu'ils se suivent dans l'ordre que voici: Ntare, Mwezi, Mutaga et Mwambutsa. Nos Mémorialistes ont retenu, d'une manière indubitable, quatre Rois du nom de Ntare: 1er: Ntare I Rusatsi, qui fonda la présente Dynastie sous le règne de notre Mibambwe I. - 2ème: Ntare II Kibogora (que d'autres disent Bijanyali), qui attaqua le Bugesera, dont le Roi fit appel à notre Ruganzu II Ndoli. Ce dernier y envoya ses guerriers sous le commandement de Nyantabana du clan des Bega, et les envahisseurs Burundi furent repoussés. - 3ème: Ntare III Kivimira, que nous rencontrons sous notre Mibambwe II et sous son fils Yuhi III Mazimpaka. - 4ème: Ntare IV Rugamba dont la Garde appelée "Inzobe" se mesura longtemps à celle de notre Yuhi IV Gahindiro, appelée "Abashakamba". Or, quatre Rois du nom de Ntare appellent le cycle complet des trois autres noms royaux. Il n'y a pas de doute qu'on arrivera au compte complet. Par sa lettre du 23-X-1949, le Chef Pierre Baranyanka, qui s'intéresse vivement à la question, me fait savoir qu'en interrogeant les Birude sa région, il est arrivé à 12 Rois, au lieu des 8 antérieurement identifiés. Les institutions "Historiques" du Rwanda offrent au chercheur des facilités inconnues chez nos voisins. Aussi le plus grand mérite revient-il au chercheur d'ailleurs qui déploie ses efforts hautement méritoires, là où nos Bardes et Mémorialistes attendent chacun le tour de dicter le dépôt traditionnel dont sa famille, parfois de temps immémorial, a été chargée par la Dynastie.*

de vaches à longues cornes, qu'il y savait pacager sans garde armée. le pasteur en chef, du nom de Rugaju, lui asséna un coup de bâton à la nuque et le monarque en perdit connaissance. Tandis que les compagnons du raziEUR imprudent s'empressaient autour de lui pour le frictionner, les gardiens du troupeau s'éloignèrent avec leurs vaches. ce devait être vers la fin du règne de Mibambwe II, car les repréailles de Ntare II Kivimira ne se produisirent avec ampleur que sous Yuhi III Mazimpaka.

11. Yuhi III Mazimpaka (vers 1700)

Ce Roi est compté parmi les compositeurs en Poésie Dynastique; nous possédons de lui 4 morceaux complets. Sous son règne, Ntare III Kivimira envahit le Rwanda et lui enleva les provinces du Sud, anciennes conquêtes de Mutara I. Yuhi III organisa des cérémonies symboliques du domaine ésotérique [16] ordonnées à arrêter l'avance de son redoutable adversaire du Sud. Ayant suivi la vallée de la Rusizi et côtoyé la rive du Kivu, une des Armées de Ntare III razzia un troupeau d'entre les personnels de Yuhi III qui pâturaient à Mpembe dans la province actuelle de Rusenyi. Le Roi du Burundi tint à boire du lait de ce troupeau. Mais ensuite il tomba malade et expira à Nyaruhengeri, dans notre province actuelle des Mvejuru, territoire d'Astrida, sur le chemin du retour en son pays. Cette mort fut attribuée aux incantations dont Yuhi III se serait servi, telles des flèches, pour abattre son ennemi. Le monarque du Burundi fut atteint par ces traits mystérieusement lancés, par l'intermédiaire du lait qu'il eut l'imprudence de boire, du troupeau personnel de son antagoniste avisé!!!

12. Cyilima II Rujugira (vers 1730)

Ce prince est, avec Ruganzu II, le plus fameux membre de la Dynastie. Son règne peut être considéré comme l'âge d'or de la Poésie Dynastique. Les hostilités ouvertes entre le Rwanda et le Burundi sous notre Mibambwe II atteignirent leur paroxysme sous notre grand Cyilima II. Il s'opposa, en une lutte acharnée, au fameux Mutaga III Sebitungwa (surnommé *Semwiza*: le Bel), petit-fils de Ntare III Kivimira. Parmi les héros *Libérateurs* tous *offen-*

16. Exactement le cérémonial détaillé par le Poème de la Voie-défensive destinée à conjurer l'invasion dont le Rwanda serait victime.

sifs du Rwanda, très nombreux à cette époque, on compte Gihana, propre fils de Cyilima II. Le Roi du Burundi, Mutaga III en personne, fut acculé à accepter la mort en Libérateur-défensif, afin d'endiguer les victoires de son rival qui menaçaient l'indépendance de son pays. Il se livra volontairement à la mort, à la bataille de Nkanda dans notre province actuelle du Buyenzi, territoire d'Astrida, au Burundi à cette époque. Son Tambour-des-audiences, le Rugabo, fut rapporté dans le butin et se trouve encore à Gaseke, lieu où la momie de Cyilima II était en vénération, jusqu'en 1931, année où les Biru reçurent l'ordre de l'enterrer.

13. Kigeli III Ndabarasa (vers 1760)

Comme ses deux homonymes de l'ascendance, ce Roi fut un grand guerrier. Il conquiert le Royaume du Ndorwa, régi par la Dynastie des Bashambo [17] et razzia des myriades de bovidés jusqu'aux régions du Nkole et du Bumpaka à l'Est du Lac Edouard. Il ruine de même le Mubali ou Royaume-des-îles (Mazinga), dont il tua le Roi Biyoro et sa mère Nyirabiyoro [18].

14. Mibambwe III Mutabazi II Sentabyo (vers 1790)

Ce prince eut à lutter contre ses frères révoltés, qui tentaient de faire introniser l'un d'eux, appelé Gatarabuhura. Ces luttes civiles ne l'empêchèrent pas de prendre part au dépècement du Royaume du Bugesera, que le Burundi venait de mettre à l'étroit. Le Hamite vaincu par ses deux puissants voisins, Nsoro IV Nyamugeta [19], se réfugia au Gisaka, auprès de kimenyi IV Getura. Notre Mibambwe III captura les vaches dynastiques du

17. *Bashambo, descendants de Mushambo, fils de Kanyandorwa I Sebugabo, fils de Gihanga.*

18. *Avec la mort de Biyoro, Kigeli III atteint l'ancienne Dynastie du Mubali. La Dynastie fantoche actuelle, dont le représentant est un simple Chef de province du Rwanda depuis l'arrivée des belges, est récente. Son tambour-dynastique est le Babasi.*

19. *Les Mémorialistes du Rwanda ont retenu quatre monarques du nom de Nsoro, et ce sont les seuls du Bugesera que nous connaissions: Nsoro I Bihembe, contemporain de notre Cyilima I Rugwe; Nsoro II Sangano, qui régna à l'époque de notre Mibambwe I; Nsoro III Nyabaraga, qui gouvernait le Bugesera sous notre Yuhi III; et enfin Nsoro IV Nyamugeta, avec lequel disparut la Dynastie des Bahondogo, ou lignée issue de Muhondogo fils de Kanyabugesera I Mugondo, fils de Gihanga.*

Bugesera, appelées “Inshya”. Emporté par la petite vérole au bout d’un règne tourmenté d’environ cinq ans, ce prince fut regardé comme Libérateur défensif volontairement sacrifié, à l’effet de mettre fin au fléau [20].

15. Yuhi IV Gahindiro (vers 1795)

Intronisé à peine âgé de quelques mois, ce Roi parvint de justesse, à mâter la révolte dont son père n’avait pas eu le temps de triompher. La mort de Mibambwe III survenue à Kanyinya, dans la province de Rukoma, est considérée comme le point de départ des hostilités qui faillirent étouffer le jeune Yuhi IV. Il dut refaire la conquête du Ndorwa, ancienne acquisition de Kigeli III, dont les princes autochtones avaient relevé la tête, à la faveur des luttes intestines sévissant au Rwanda, à l’avènement de Mibambwe III. Il envoya également des expéditions punitives contre les potentats du Nord-Ouest du Lac Kivu, dont le plus important, appelé Karinda régnant sur la Buzi-Buhunde[21] fut tué, ainsi que sa mère Nyirakarinda. Il attaqua de même le Bunyabungo, dont le Roi Mweru refusait de payer le tribut imposé à son pays depuis Ruganzu II Ndoli [22]

20. *Le Roi fut atteint de la petite vérole dans les circonstances suivantes: Kimenyi IV du Gisaka avait conseillé à l’un de ses sujets de simuler une fuite et de se rendre au Rwanda comme un réfugié politique. Le faux réfugié était porteur d’un très beau vêtement en écorce de ficus destiné à Mibambwe III. Or le vêtement avait été mis en contact avec un malade atteint de la petite vérole. Le prince Kimanuka, grand-frère du Roi, auquel s’adressa le nouveau venu pour solliciter une audience, s’appropria le nouveau vêtement qu’il se hâta de porter. Il ne tarda pas à s’aliter, atteint de la terrible maladie. Mibambwe III qui venait le visiter, - car on ne savait pas encore de quel mal il s’agissait, - fut atteint à son tour et les deux frères décédèrent à quelques jours d’intervalle.*

21. *Buhunde: région située à la pointe Nord-Ouest du lac Kivu. - Le Buzi: presqu’île de Bobandana, en face de la région des dernières éruptions volcaniques. - Nyirakarinda fut arrêtée grâce au concours du principicule Bikali, qui a laissé son nom au fameux Lac-Vert, que l’on admire sur la route Ngoma [sic!]-Sake, et appelé en notre langue “Liba Iya Bikali”: Puits pastoral de Bikali*

22. *Le dernier monarque du Bunyabungo reconnu comme tel par la Cour du Rwanda à la mort de Kigeli IV Rwabugili (en 1895), était Rutaganda, fils de Byaterana, fils de Makombe, fils de Mweru. Ce dernier prince est appelé par les Banyabungo du nom de Birhenjira; c’est peut-être son nom de famille inconnu du Rwanda.*

16. Mutara II Rwogera (vers 1825)

Ce Roi attaqua le Royaume du Gisaka, à la faveur des luttes intestines qui le bouleversaient; il le vainquit et l'annexa définitivement. Les batailles décisives avaient été engagées surtout dans la province du Bwilili (région actuellement englobée dans la province du Gihunya, territoire de Kibungo), où se trouvaient les refuges naturellement protégés par la gorge presque infranchissable de Kanigo[23].

17. Kigeli IV Rwabugili (date à peu près certaine 1853)

Ce prince, dernier Roi guerrier, fut un batailleur infatigable, à l'exemple de ses trois homonymes de l'ascendance. Toutes les régions limitrophes du Rwanda, à l'exception du Karagwe [cfr. note 10], furent l'objet d'innombrables expéditions auxquelles le Roi prenait presque toujours part. On peut dire qu'il fut le fléau des princes autochtones dont les territoires se trouvaient à sa portée. Ses ravages se firent surtout à l'Ouest, dans les régions orientales du Congo et dans les principautés de l'actuel Protectorat de l'Uganda, zone traditionnellement de réserve, où le Rwanda avait l'habitude de s'enrichir en bovidés.

18. Yuhi V Musinga (en janvier 1897)

Ce Roi fut intronisé après la défaite et la mort de son frère, Mibambwe IV Rutarindwa, qui eurent lieu à Rucunshu, province du Marangara, territoire de Nyanza, en décembre 1896. La mort de Kigeli IV Rwabugili en août ou septembre 1895, avait jeté le pays dans de graves perplexités, les Dépositaires du Code Esotérique s'étant divisés en deux partis, au sujet de la légitimité de Mibambwe IV. Enfin, le sort des armes fut favorable à Musinga qui resta "seul maître des Tambours", mettant ainsi fin à ces "rivalités à la suite desquelles le Karinga était embarrassé", n'étant fixé sur l'identité indiscutable de son titulaire.[24].

23. "Kanigo": en kinyarwanda "Kaniga", signifie "gorge" ou "étranglement".

24. Le Coup d'Etat de Rucunshu a mis fin à un conflit du domaine Esotérique antérieur au règne de Kigeli IV Rwabugili, père des deux compétiteurs. Une étude spéciale lui sera consacré dans une monographie en préparation, relatant les événements du point de vue "du Code Esotérique".

19. Mutara III Rudahigwa (16 novembre 1931)

...On se rendra facilement compte de l'importance que revêtent les Poèmes composés sous le Roi actuel. Ils relatent, en effet, des événements dont nous avons été témoins oculaires. Aussi sera-t-il loisible à quiconque de se rendre compte, par lui-même, de la part historique susceptible d'être glanée sous ces élucubrations poétiques. L'analyse desdits morceaux fournira des conclusions capitales, desquelles doit dépendre le verdict sur la valeur des Bisigo, comme "documents" historiques. dans le cas où ce verdict serait favorable, les morceaux plus anciens seraient abordés et interprétés suivant le même procédé. Les Poèmes Dynastiques constitueraient ainsi une mine de précieuses références, appuyant et agrémentant à la fois les divers récits des Mémorialistes groupés sous le titre de *Grande chronique des Rois du Rwanda*. C'est du reste le but de cette monographie, composée pour déterminer un point de repère susceptible d'être admis comme tel, pouvant ensuite étayer d'autres branches de la documentation recueillie.

C'est pourquoi nous devons considérer avec attention l'idée fondamentale commune aux Poèmes composés sous le règne actuel. L'événement qui les inspire au début du règne, est la déposition de Yuhi V Musinga et l'intronisation de son fils Mutara III Rudahigwa. Les Aèdes vont s'attacher à nous décrire ce double événement, dont la connaissance préalable est nécessaire pour saisir exactement le *témoignage oculaire* contenu dans les morceaux. Puisque Yuhi V Musinga n'est plus, rien ne s'oppose désormais à ce que soit abordé ce sujet qui, de son vivant, était d'une extrême délicatesse dans les milieux coutumiers et traditionalistes. Et ce premier pas semble d'autant plus autorisable, qu'il s'agit ici d'une raison de très grande utilité au point de vue ethnographique.

La déposition de Yuhi V Musinga, disons-le une fois pour toutes, fut un grand bien pour le Rwanda. Dès son enfance instrument inconscient de vengeance et de domination entre les mains de ses tuteurs, et surtout de sa mère, il ne parvint jamais, même homme fait, à se libérer de la funeste empreinte de cette dernière. Ce n'était qu'un mannequin aux ordres de cette femme autoritaire, aux instincts sanguinaires dont les déjà nombreux documents accusateurs n'en ont pas encore dit assez! Elle ne se consola jamais d'avoir été obligée de renoncer aux massacres arbitraires dès l'arrivée des Belges dans le pays.

Elle livra son fils, corps et âme, aux devins de la Cour, guides aveugles, qui lui inculquèrent de l'aversion, non seulement pour le Christianisme, mais aussi pour toute idée d'évolution dans le sens des principes de l'Occident.

Aussi s'opposa-t-il passivement, mais avec une constance désespérante, aux directives du Gouvernement Belge dont il paralysa jusqu'à un certain point, l'action civilisatrice. Se trouvant ainsi être un obstacle sérieux à l'évolution de son pays, sa présence devenait une anomalie criante. Sa déposition a été donc, aux yeux des Rwandais éclairés, non seulement le symbole, mais encore le point de départ de notre progrès social normal, sous l'autorité d'un Roi foncièrement acquis aux principes apportés chez nous par nos éducateurs civilisés.

Cet événement soumettait cependant à l'opinion indigène un problème sans précédent, et dont l'appréciation devait être quelque peu complexe. Le Code Esotérique de la Dynastie prévoit, certes, dans quelques circonstances, l'intronisation de Rois du vivant de leurs pères, et l'histoire le prouve à suffisance. Mais pour la première fois, on voyait un Roi éloigné de la Cour, séparé du Karinga, et dont on disait qu'il avait été privé de sa dignité. or, la dignité royale est inamissible: on ne devient pas Roi, en effet, on est créé tel par Dieu et on le reste pour toujours!

Telle était la stupeur d'un milieu habitué à apprécier les choses sous cet angle, lorsque se répandit la nouvelle que Musinga avait été dépossédé du Karinga, Tambour-Emblème de la Royauté. D'aucuns opinèrent que c'était l'abolition de la Royauté, ou du moins, ce qui revenait au même, l'intonisation prochaine d'un Roi profane, non issu de la Dynastie traditionnelle! Voici cependant que le lendemain est intronisé son fils aîné, Rudahigwa, sous le nom royal de *Mutara*. Enfin on respire: la Royauté n'a pas été abolie! C'est la même Dynastie qui continue son cours. Le nouveau Roi a sans doute été intronisé à l'européenne, en marge du cérémonial prévu par le Code Esotérique et auquel tout le pays prenait part, en quelque sorte; mais l'essentiel est sauf!

Maintenant que sont dissipées les pires appréhensions de la veille, les "Dépositaires du Code Esotérique", ainsi que les diverses compétences en Histoire et en Droit Coutumier, interprètent l'événement. Pour eux, puisque la dignité royale est inamissible, Yuhi V Musinga reste Roi au même titre que son fils. Ce dernier est donc *co-régnant*. Les deux ensemble forment, selon les règles traditionnelles, *un unique* Roi, car le Karinga ne peut souffrir la dualité de détenteurs. Ce qui est anormal pour le cas présent, c'est que, contrairement aux règles reçues, le Karinga soit détenu par le fils, alors qu'il devrait rester propriété du père jusqu'à sa mort.

Voilà les sous-entendus des morceaux composés au début du règne actuel. On trouvera ces pensées exprimées parfois en propres termes, selon que l'Aède est certain de ne pas déplaire au nouveau Roi. Mais l'ensemble suppose manifestement ce double événement que les compositeurs ont en vue.

Ces poèmes, à l'exception d'un seul, ont été déclamés devant le Roi, comme le veut la Coutume. Celui dont Mutara ne devait prendre connaissance que bien plus tard est celui intitulé "*Mes Félicitations au Dieu qui a relevé le Rwanda*", dont le texte a été difficilement obtenu, l'Aède se refusant à le dicter, à le communiquer à quelque autre, avant d'en avoir fait la déclamation en primeur devant le Roi. Pour se décider à le dicter, il exigea que rien n'en fut communiqué à personne autre, jusqu'au moment où le Roi en aurait eu connaissance. cet arrangement fut une chance dont on peut se féliciter, car le vieux Sekarama mourut sans avoir eu l'occasion, ni peut-être surtout la force de se rendre à la Cour.

La Poésie Dynastique au Rwanda
(Bruxelles, IRSAC, 1951, pp.30-50)



Índice

Prólogo	5
----------------------	----------

Primera parte

- Ruanda: la historia de sus reyes	
- La monarquía tradicional.....	9
- La llegada de Europa.....	15
- El reinado de Mutara III.....	21
- El advenimiento al trono de Kigeli V.....	25

Segunda parte

- El patrimonio heráldico y nobiliario	51
- Heráldica y símbolos reales	53
- El fons honorum de la casa real	55

Tercera parte

- Los títulos nobiliarios.....	69
- Relación de títulos nobiliarios otorgados por S.M. el Rey Kigeli V, que figuran en el Libro de Oro de la Nobleza Titulada del Cabildo de San Jorge y Santiago Apóstol	71
- Apendices.....	85
- El soberano del país de los grandes lagos.....	87
- La última esperanza para Ruanda	89
- Les rois dont s'occupe la poésie dynastique	91



De los mismos autores

- Elenco de Órdenes de Caballería. Informe Provisional. 2005
- Registro de Órdenes de Caballería en el Reino de España. 2006
- Tesoro Ecuestre (Órdenes Dinásticas de Caballería). 2006
- Catálogo de Órdenes Extranjeras en España. 2007
- Repertorio de Instituciones Caballerescas en el Reino de España. 200

laus deo



Esta publicación académica,
con una tirada de 400 ejemplares
se terminó de imprimir el 20 de septiembre de 2010
en la Villa y Corte de Madrid
reinando felizmente
la Majestad del Rey don Juan Carlos I